ISSN 2007-4549

ECOFRONTERAS

ECOSUR · 48 · mayo/agosto 2013



MUJERES Y SALUD
¿sólo biología?

Hacia otras relaciones con las comunidades campesinas

Biografías de cinco animales incomprendidos

ECOFRONTERAS
número 48 / mayo-agosto 2013

Esperanza Tuñón Pablos
Directora General

Dora Elia Ramos Muñoz
Directora de Desarrollo Institucional

Martha Duhne Backhauss
Jefa del Departamento de Difusión y Comunicación

Laura López Argoytia
Coordinadora Editorial

Rina Pellizzari Raddatz
Diseño, Ilustración de Portada y Diagramación Interior

Patricia Carricart Ganivet
Diseño de Páginas Centrales

Georgina Sánchez Ramírez
Asesoría Temática

Trinidad Alemán, Everardo Barba
Martha García, Laura Huicochea
Pablo Liedo, Fernando Limón
Ramón Mariaca, Eduardo Suárez
Miguel Ángel Vásquez, Manuel Weber
Consejo Editorial

Apoyo editorial: Lourdes Camacho y Carla Quiroga. Apoyo gráfico: Patricia Carricart. Distribución general El Colegio de la Frontera Sur (Laura López). Distribución en las unidades: Carla Quiroga, Nallely Salazar, Carmen Rosas, Fabiola Roque y Yolanda Renaud.
El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores. La adecuación de materiales, títulos y subtítulos corresponde a los editores. La reproducción total o parcial de los textos requiere autorización: llopez@ecosur.mx

ECOfronteras, Año 18, Número 48, mayo-agosto, es una publicación cuatrimestral de El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR), con domicilio en Carretera Panamericana y Periférico Sur s/n, Barrio de María Auxiliadora, C.P. 29290, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, Teléfono: (967) 674 9000. Fax: (967) 674 9021. www.ecosur.mx.
Reserva de Derechos al Uso Exclusivo núm. 04-2010-121518142600-102. ISSN 2007-4549. Ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor.
Certificado de Licitud de Título núm. 13743, y Licitud de Contenido núm. 11316. Ambos otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación.
Editora responsable: Laura López Argoytia.
Publicación impresa por Servicios Profesionales de Impresión, SEPRIM con domicilio en 3ª Cerrada de Técnicos y Manuales 19 interior 52, Colonia Lomas Estrella Delegación Iztapalapa, C P: 09880, tels 54437753 / 54437754, México D. F. RFC: HEUA730908-AM1.

Este número se terminó de imprimir el 25 de abril de 2013, con un tiraje de 3,500 ejemplares.



CONTENIDO

DE**NUESTRO**POZO

Editorial 1

Cuando llega la menstruación…
Breves apuntes sobre el control del cuerpo femenino 2
Dolores Molina Rosales y Luvia Padilla Rebolledo

Ni jóvenes ni viejitas. Salud de las "mujeres grandes" 6
Georgina Sánchez Ramírez

Las dispuestas a todo… Mujeres hondureñas en Tapachula 10
Carmen Fernández Casanueva

¿Qué se entiende por cuerpo normal,
delgado, obeso o con sobrepeso? 14
Marcelina Cruz Sánchez y Esperanza Tuñón Pablos

La suma de maltratos… 18
Austreberta Nazar Beutelspacher, Stefanie Salazar Delgadillo,
Naima Cárcamo Toalá y Benito Salvatierra Izaba

MIRANDOAL**SUR** 21

A**PUERTAS**ABIERTAS

Hacia otras relaciones con las comunidades campesinas 22
Fernando Limón Aguirre

Biografías de cinco animales incomprendidos 26
Carla Quiroga Carapia

Claves para la restauración ecológica campesina 30
David Douterlungne y Bruce G. Ferguson

ENTREVISTA

Docentes aquí, estudiantes allá…
Opciones en la oferta educativa 34
Laura López Argoytia

DE**LITERATURA**Y**OTROS**ASUNTOS

Ser entomólogo… 36
Juan F. Barrera

La llegada 39
Alfredo Yáñez

Editorial



La salud como derecho de la humanidad ha sido una meta difícil de alcanzar en todas las épocas y sociedades, lo cual tiene relación con las condiciones de vida, los sistemas sanitarios de las regiones y la propia biología de las personas. En cuanto a este último aspecto, hombres y mujeres están diferenciados fisiológica y morfológicamente a partir de su sexo biológico, pero en gran medida, las condiciones en las que vivan su salud dependerán –desde el nacimiento hasta la muerte– de la valoración que su entorno adjudique al hecho de ser hombre o ser mujer, ya que a partir de ahí se organizan las instituciones que directa o indirectamente influyen en la salud de las poblaciones: el Estado, la familia, la escuela, la Iglesia.

Cuando el Estado no favorece políticas que fomenten la igualdad de género, no erradica la violencia estructural y no prioriza dentro de su programa económico la salud integral como un derecho de facto de la ciudadanía, los costos directos recaen en el bienestar de las mujeres. En el mismo sentido, mientras la familia sea un modelo monolítico que marca una división sexual y desigual del trabajo, en el que las mujeres son las únicas que cuidan y procuran la salud de "los otros" y del entorno –aunque pueden además contribuir económicamente a la subsistencia–; mientras la educación escolarizada y los medios de comunicación refuercen estos modelos, y mientras la Iglesia vía diferentes religiones sancione a quienes trasgredan los estereotipos, muy lentos serán los avances en materia de salud, principalmente en niñas, mujeres jóvenes, adultas y ancianas en el mundo entero, en nuestro país y de manera particular en el sureste de México, donde las desigualdades son un serio problema de realidad social.

Partiendo de una problemática tan compleja, este número de Ecofronteras, dedicado a la salud de las mujeres, abona un grano de arena a la inmensa playa de transformaciones que se necesitan para lograr una salud integral entre hombres y mujeres. El primer artículo incluye referencias de un estudio realizado en Campeche, y alude al control sobre el cuerpo y la sexualidad de las mujeres, lo que complica el cuidado propio de la salud, la sexualidad y el territorio corporal en detrimento de su calidad de vida como personas autónomas. Con el siguiente texto acerca de las "mujeres grandes", se busca enfocar la atención hacia un sector de la población femenina que ya no se ubica en la etapa reproductiva y tampoco en la senectud, por lo que no es objetivo de las políticas públicas y existe una gran desinformación e incomprensión respecto a su salud y bienestar. Incluimos también un trabajo que nos invita a develar prejuicios relacionados con la migración femenina de Centroamérica a Tapachula, Chiapas, mostrando cómo la mirada social sancionadora, junto con las políticas migratorias, colocan a las mujeres migrantes en condiciones de vulnerabilidad para la procuración de su integridad personal, incluyendo la salud y su proyecto de vida.

Posteriormente presentamos un artículo en el que se alude a la apariencia del cuerpo (sobre todo cuando se identifica con sobrepeso u obesidad) y su relación con la salud diferencial de hombres y mujeres indígenas chontales de Tabasco, resaltando los factores de riesgo de enfermedades crónico degenerativas en la población femenina. El número cierra con un trabajo sobre el maltrato y los abusos sexuales en población infantil de tres zonas de Chiapas, mostrándonos cifras desoladoras sobre el "multimaltrato" que afecta en mayor medida a mujeres y niñas; el énfasis está en la necesidad de impulsar cambios emergentes en el sistema de valores e instituciones que hoy por hoy avalan y perpetúan la violencia de género. Esperamos contribuir a la reflexión y a la transformación necesaria para lograr un mayor equilibrio en la salud integral de mujeres y hombres.

Georgina Sánchez Ramírez, Departamento de Sociedad, Cultura y Salud

DE NUESTRO POZO

Cuando llega la menstruación…



PABLO PICASSO, "MUCHACHA ANTE EL ESPEJO"

Breves apuntes sobre el control del cuerpo femenino

Dolores Molina-Rosales y Luvia Padilla Rebolledo

Convertirse en mujer…

El tema de este artículo surgió a partir de la revisión de entrevistas que realizamos en dos estudios sobre procesos de atención al cáncer cervicouterino (CaCu) en Campeche. Nuestro trabajo se interrumpía eventualmente debido a largas conversaciones que en apariencia no tenían relación con lo que estábamos analizando, pero decían mucho sobre lo que las mujeres del sureste del país vivimos cuando "dejamos de ser niñas" y nos convertimos en "mujeres". La diferencia generacional entre nosotras, las entrevistadoras, hacía que contrastáramos nuestras propias vivencias, concluyendo que la realidad no ha cambiado mucho y como feministas aún tenemos bastante trabajo por delante.

La virginidad femenina es una zona de poder y control sobre las decisiones del cuerpo de la mujer. Esta imposición se estructura socialmente y se reproduce al interior de las familias. El control del cuerpo femenino inicia con la aparición de caracteres sexuales secundarios, como el crecimiento de los senos y la menstruación, y con ésta se asume que la joven ya se encuentra lista para tener hijos y por lo tanto debe ser vigilada constantemente.

Para las y los jóvenes, la llegada de la pubertad implica el inicio de una nueva etapa de vida. Una gama de posibilidades se abren, como el ejercicio de la sexualidad, y ahí es donde se complica el panorama. Los hombres pueden iniciar su vida sexual tan pronto tengan una oportunidad, mientras que las mujeres deben "conservar su virginidad" hasta que encuentren al "hombre indicado". De pronto pareciera que todas escuchamos al unísono: "*¡Marieta, no seas coqueta!, porque los hombres son muy malos…"*

En el ámbito urbano, las chicas más "aventadas" comienzan a explorar su sexualidad más pronto, pero las que esperan al hombre "adecuado", en ocasiones se sienten "lastimadas" o "defraudadas" porque el chico seleccionado no permaneció con ellas como suponían. En este camino, pueden embarazarse y comenzar una ruta diferente, lo cual se considera una consecuencia de su irresponsabilidad por no ser recatadas. Las madres, los padres y los jóvenes varones son exentados de responsabilidad. No se repara en la importancia del libre ejercicio de la sexualidad y el papel que juega la información sobre medidas preventivas para evitar infecciones de transmisión sexual y embarazos.

Cuerpo para otros

En nuestro estudio percibimos que la menstruación se ve como una amenaza ante la que no siempre se sabe cómo reaccionar, como lo sugiere el testimonio de Matilde, una mujer que se trasladó con sus hermanos a otro estado después de la muerte de su madre; tenía 8 años cuando esto sucedió, y unos cuatro años después regresó a su lugar de origen a vivir con su padre,

La virginidad es una zona de poder y control sobre las decisiones del cuerpo de la mujer. El control inicia con la aparición de caracteres sexuales secundarios, como el crecimiento de los senos y la menstruación, y con ésta se asume que la joven ya se encuentra lista para tener hijos y debe ser vigilada constantemente.

pues sus hermanos no sabían cómo lidiar con la nueva etapa que ella comenzaba:

> Allá en Puebla, yo empecé mi menstruación. Tenía quizás como 12 años cuando empecé a reglar, y ya ve que así en relajo, uno como chiquilla, te pones a jugar. Quizás los varones tengan ciertas intenciones para con las mujeres, ¿no?, pero uno a veces quizá por amistad, no lo ve así. Y mi hermano, cuando supo que yo jugaba así con los chamacos en el relajo, se molestó mucho y le dijo a mi hermana: *Te estás echando una responsabilidad muy grande. Mati ya está creciendo y ya va a ser una muchacha, ¿qué vamos a hacer? […] los chiquillos empiezan a andarla siguiendo. El día de mañana, pueda ser que hasta resulte embarazada.* Le digo que eran puras ideas porque para mí, en mi mente, no pasaba nada de eso todavía. Se enojaron ellos por eso y me fueron a dejar a casa de mi papá a Campeche. Porque supuestamente ya había yo cambiado, pasado de niña a ser una adolescente. Quizá por mi menstruación y consideraron ellos que iba a ser un cambio para mí. No sé qué errores podía yo cometer y mejor se deshicieron de mí.

Con la llegada de la menstruación, comienza la legitimación de un control sobre el cuerpo de las mujeres que se marca en momentos clave, como el parto, en el que otros pueden considerar cuando una mujer es valiente o no, es decir, cuánto dolor puede y debe soportar, y en función de eso se valora el momento en el que hay que llamar a la partera o acudir al hospital. La sexualidad es un espacio que suele ser ajeno a las decisiones que tomamos sobre nuestro cuidado personal. Decisiones que pueden funcionar como una barrera para la atención de ciertos procesos de atención a la salud y por tanto, ponen en riesgo la vida de las mujeres, como lo muestra el testimonio de Adela:

> Me dicen que tuve miedo, por eso no pude tener el parto en la casa. *Hubieras tenido el valor de tenerlo aquí, tal vez sí lo ibas a poder tener*. […] Me decían: *Lo tienes que tratar así normal porque con la cesárea después ya no vas a tener más hijos aunque quieras.* Hasta mi mamá me dijo: *Pues trátalo normal,* y no pude, no pude. Y ya mi esposo dijo: *No, no me la hagan sufrir más, me la voy a llevar al hospital.* Incluso la partera se enojó conmigo: *Es que de por sí ya no te quieres aliviar aquí, es que ya te gusto que te estén rajando cada rato.*

Como ocurre en diversos ámbitos y lugares del país, en el sureste es común que el modelo de mujer a seguir sea el de la abnegada y responsable del cuidado de los hijos y del esposo. Este esquema se reproduce en diversos medios de comunicación y esferas religiosas, donde la imagen femenina se asocia con la naturaleza, la procreación, "dar a luz" y amantar a los hijos. Como diría la feminista Martha Lamas, nos educan para ser un cuerpo para otros. A la joven se le impone el deber ser y no se le educa para lo que ella quiera ser.

Atención médica y estigmas

De acuerdo con las estadísticas del Instituto Nacional de Estadística y Geografía presentadas en 2010, las infecciones de transmisión sexual más frecuentes en las mujeres son la candidiasis urogenital, el



LABORATORIO DE ANTROPOLOGÍA AMBIENTAL Y GÉNERO

virus del papiloma humano (VPH) y la sífilis. La candidiasis y el VPH se presentan con más frecuencia en las mujeres que en los hombres debido a la exposición anatómica de los genitales femeninos, siendo esto una suerte de vulnerabilidad biológica y epidemiológica.

En cuanto a la salud sexual, también existe una vulnerabilidad social de las mujeres, que se hace evidente cuando tienen algún problema ginecológico siendo solteras en comunidades pequeñas, en donde los únicos espacios de atención son las clínicas locales o los médicos tradicionales. Las mujeres que no viven con algún varón evitan ir a este tipo de consultas, pues suponen que se pondría en evidencia que ya iniciaron su vida sexual y hay temor a ser señaladas.

Para procesos de atención y prevención de problemas relacionados con el CaCu, también es importante el control sobre el cuerpo y comportamiento de las mujeres, aun casadas, en relación con el ejercicio de la sexualidad. De acuerdo con las narraciones de nuestras informantes, es constante la supervisión que se ejerce sobre su comportamiento sexual, lo que se espera de ellas y por tanto lo que ellas suponen que pueden o no hacer. Durante una entrevista a la madre de una joven que falleció por CaCu, se le preguntó si en algún momento su hija se había realizado el papanicolau, a lo que contestó muy molesta que no pues su hija "era virgen".

Un ejemplo cotidiano es que en las pláticas de salud que las mujeres reciben en las clínicas rurales, les indican que entre los factores de riesgo para desarrollar CaCu se encuentra el uso de anticonceptivos, haber tenido varias parejas sexuales y ser portadora de VPH. Esto lleva implícito que si no se tienen relaciones sexuales antes del matrimonio, entonces no se requieren anticonceptivos, y si una mujer es diagnosticada con VPH, vivirá con zozobra, pues los vecinos y familiares podrían pensar que anduvo por ahí "de traviesa". En estos casos tampoco se cuestiona el papel de los varones en el proceso.

Por lo general, cuando una mujer acude al centro de salud local, los vecinos se enteran, sobre todo si se requiere de atención prolongada en clínicas especializadas, como el Centro Oncológico. Esto aumenta el estrés para las mujeres en momentos en los que necesitan apoyo emocional. El temor de estar enfermas de algo incurable, más el temor de ser estigmatizadas por haber tenido más de una pareja, de que piensen que tienen VPH porque alguien que no es su esposo las contagió o que usaron métodos anticonceptivos antes de tener hijos, aun cuando todo eso no haya sucedido en sus vidas, las pone en una situación muy compleja.

Las y los familiares no están exentos de la tensión en la que se entrelazan: sexualidad, atención médica y estigma. Son otras mujeres quienes se enfrentan a mayores problemáticas si una pariente es diagnosticada con CaCu o alguna otra enfermedad grave, pues ellas son las que por lo general le brindan apoyo, desde acompañarla a las consultas médicas hasta atender las necesidades de los varones de la familia de la paciente (esposo e hijos, básicamente).

¿Quién debe tomar las decisiones?

La llegada de la menstruación y cómo se reaccione ante ese evento, marca una serie de decisiones sobre el uso, disfrute y cuidado del cuerpo femenino, lo cual no siempre depende de las mujeres, sino de otros que pueden considerar ciertas medidas preventivas como innecesarias, aumentando así el riesgo de enfermar o morir de un padecimiento que pudo ser evitado con una revisión ginecológica periódica. Cuando una mujer ya padece una enfermedad, la toma de decisiones sigue sin estar totalmente en sus manos.

La salud sexual es un derecho de acuerdo con lo que menciona la Organización Mundial de la Salud, y contempla diferentes esferas en la vida de las personas, retoma aspectos biológicos e incluso aspectos psíquicos. No considerar esto en la vida de las mujeres es violentar sus derechos. Mientras más mujeres no puedan acceder a una cita ginecológica por miedo a las habladurías de la sociedad o porque sus esposos, suegras o hermanas deciden por ellas, y mientras su situación de vulnerabilidad sea tan grave, seguiremos encontrando testimonios como el siguiente:

> Eran como las 12 de la noche cuando vino la partera y me dijo: *Levántate, porque tu hija se va a aliviar y quién sabe si pueda con su parto, donde está acostada tiene un reguero así de sangre y ella no se atreve a mirar.* ¡Ay Dios mío! A esa hora me fui a su casa. El esposo se rascaba la cabeza, no sabía qué hacer. Le digo: *Vete a buscar un coche*. Agarró su bicicleta y se fue a buscar a alguien. Mientras la otra, botando sangre… ya estaba pálida, mera pálida, parecía que la había chupado un murciélago. Trajeron la camioneta, pusieron cartones y unas cobijas. Ella decía: *Ya no voy a aguantar, es mucho el dolor que tengo*. Estaba llena de sangre…

Gran parte de los testimonios recabados ejemplifican una realidad muy dura en las comunidades rurales y marginales de las zonas donde trabajamos. Sin embargo, es probable que versiones similares existan aún entre sectores con mejor nivel de escolaridad e ingresos. La llegada de la menstruación marca el momento en que se legitima el control sobre el cuerpo femenino mediante la supervisión de la sexualidad, lo que traducido en estigma genera una combinación que puede ser fatal en la toma de decisiones para la atención a la salud. En este proceso participamos vecinos, familiares, médicos y pacientes, por lo que sólo mediante la sensibilización de todas y todos ante estos temas es que el panorama puede cambiar.

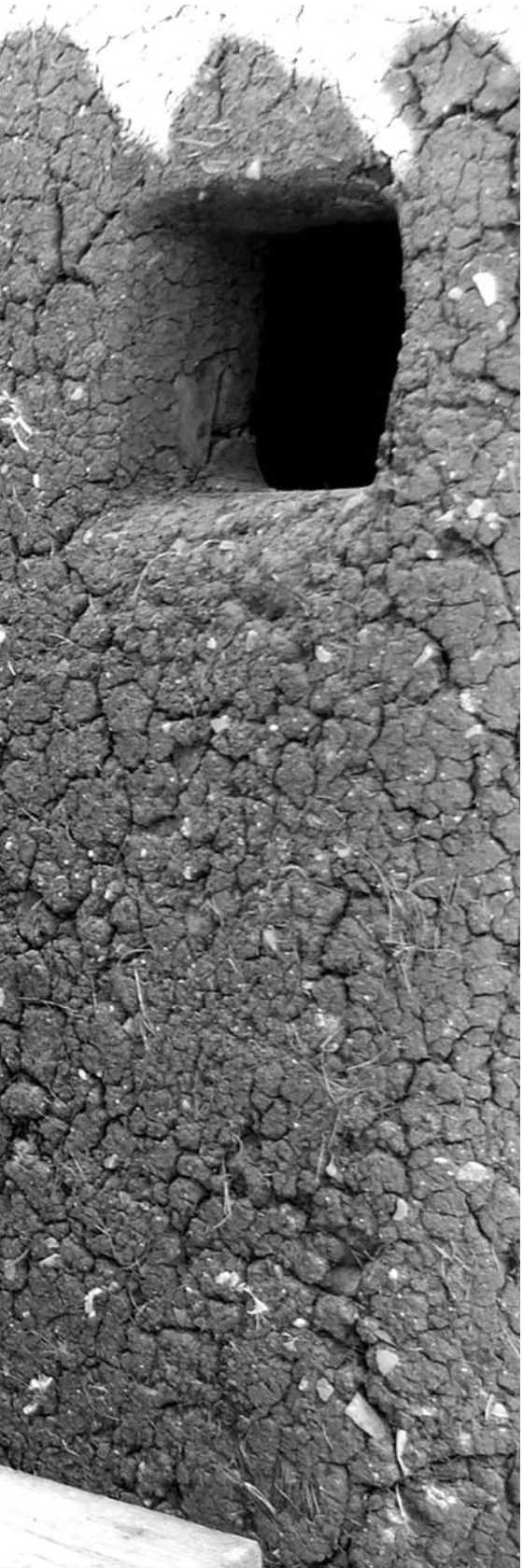
Dolores Molina es investigadora del Departamento de Ciencias de la Sustentabilidad, Unidad Campeche (dmolina@ecosur.mx). Luvia Padilla es coordinadora de Vinculación, Unidad Campeche (lpadilla@ecosur.mx).

Ni jóvenes ni viejitas

Salud de las "mujeres grandes"



LORENA SALAZAR



Georgina Sánchez Ramírez

Cultura de la ignorancia

Horas para elegir ropa en alguna tienda porque todas las prendas están diseñadas para *barbies* anoréxicas, o bien, son una especie de funda para sofá, pero de nuestra talla y en colores que deprimirían hasta en día de pago. Chistes misóginos y estimulantes sexuales para agradar a los varones. Los medios de comunicación usan nuestra imagen con el fin de vender pañales para incontinencia urinaria, productos antiedad, hormonas antibochornos, alimentos laxantes. Por si fuera poco, casi nadie parece comprender que la piel, el cabello y el agotamiento físico tienen un propio determinismo sin relación con nuestra voluntad... ¿Qué pasa? ¿De verdad es tan grave crecer?

IGNORANCIA, así en mayúsculas; no es un error editorial. La falta de conocimiento, adecuación, disfrute y procuración de la salud cuando se llega a la mediana edad –de los 40 a los 65 años– ha dado como resultado una cultura de la ignorancia respecto a todos los cambios que se presentan en esta larga y entretenida etapa de las mujeres (aclarando que a los hombres también les ocurren muchos cambios), y si bien cada mujer con su biografía, antecedentes hereditarios y entorno en el que vive y cómo lo vive, determinan sus condiciones de salud en la edad mediana, hay algunos aspectos generales que como sociedad –no sólo las mujeres– debemos conocer para transitar de mejor manera en esta otra etapa del ciclo vital.

Cambios, pero ¿qué cambios?

El escritor argentino Jorge Luis Borges dice que "los únicos que no cambian son los tontos y los muertos", y sinceramente en la mediana edad ni estamos muertas ni mucho menos tontas, así que los cambios además de inevitables deben ser aceptados. A las mujeres se nos asocia con atributos como la belleza, la gracia, la juventud, la fertilidad, la fragilidad, entre otras virtudes creadas por el imaginario popular; se nos mira con desprecio o indiferencia en la medida en que estos arquetipos o imágenes ideales no se cumplen o simplemente se transforman.

Uno de los principales cambios es que desde los 40 años podemos comenzar la etapa llamada perimenopausia, en la que el cuerpo empieza a prepararse para dejar de producir hormonas sexuales (estrógenos y progesterona) porque nuestro reloj biológico sabe que la fertilidad física debe ceder, abriendo paso a la fertilidad emocional y creativa. En general, pasamos por un declive gradual y el metabolismo se empieza a hacer más lento, por eso es común la acumulación de gracita que ya no se baja con una semana a dieta de lechuga.

Más adelante llega la menopausia o cese definitivo del sangrado menstrual. Ocurre alrededor de los 49 años y su manera más evidente de manifestarse es con sofocos o bochornos, que pueden no ser tan notorios si se ha padecido de la tiroides o si se han recibido tratamientos para el cáncer, o bien, si se han extirpado los ovarios por alguna afección.

No obstante, algunos estudios realizados en México evidenciaron que si las mujeres se encuentran en un estado de satisfacción y sin estrés derivado de las condiciones de vida, prácticamente no tienen sintomatología menopáusica; por ejemplo, a mayor preocupación por la situación económica, mayor sintomatología. También se ha documentado que la mayoría de las mujeres asiáticas no presentan muchas manifestaciones en esta etapa, como resultado de una dieta rica en soya (no transgénica), el consumo de aceites con omega 3, pes-

A escala mundial, las mujeres cada vez vivimos más años que nuestras madres y abuelas, lo que ha sido un gran logro; sin embargo, es responsabilidad de nosotras y de la sociedad que nos rodea el que ello sea un gozo y no un suplicio.

cado azul, poca carne roja y las prácticas cotidianas de yoga o *tai chi chuan*.

Una vez que se ha dejado de menstruar durante 12 meses consecutivos, se puede determinar que se ha pasado el umbral de la menopausia, pero al contrario de las fiestas de 15 años para las jovencitas, las mujeres no tenemos ningún ritual social de paso que marque nuestro cambio de estatus, lo cual abona a la ignorancia y los chistes de mal gusto sobre las mujeres menopáusicas. Por favor, si alguien se pone vanguardista, que nos invite a su "fiesta de menopausia" a ver si con eso ayudamos a quitar tanto misterio sobre esta etapa natural donde termina lo que un día comenzó, como cualquier saga de películas de ciencia ficción o telenovela exitosa. Es así de simple: un día comienzas a menstruar –menarquía–, y más o menos 35 años después dejas de hacerlo –menopausia–.

Lo más importante es entender que no somos jóvenes, no somos viejitas; somos mujeres "grandes" en toda la extensión de la palabra… Poseedoras de experiencias, saberes, pero aún con sueños, dudas, expectativas y retos.



BLANCA MAYELA

¿Gozando o sobrellevando la vida?

Hay una serie de cambios físicos que seguirán a la menopausia, este momento de gran ahorro de toallas sanitarias, dolores menstruales, pastillas para el cólico y sustos de embarazos no planeados.

Los cambios son fuertes pero inevitables, y con los cuidados adecuados se lleva una vida plena y saludable. En principio, la vagina, el cuello del útero y los ovarios empiezan a envejecer; a su vez, las paredes de la vagina se adelgazan y pierden elasticidad; también los músculos de esfínteres, vejiga y recto disminuyen tono muscular (por ello el riesgo de incontinencia), y se reduce la secreción de mucosidad del cuello del útero (se sugiere el uso de lubricantes).

Se alteran el tamaño, la firmeza y la forma de los senos; el vello del cuerpo se vuelve más escaso o delgadito. Aparecen arrugas, ya que la piel cede a la gravedad. Se redistribuye la grasa corporal, aunque a su antojo, así que aparecen bordos irregulares donde antes había líneas. Se pierde masa ósea, para lo cual no es recomendable fumar, tener sobrepeso, llevar una vida sedentaria ni consumir grasa y harinas refinadas o blancas. El metabolismo se hace más lento, ganándose a veces hasta un kilogramo anual a partir de los 50 años de edad.

A estas alturas, las lectoras y lectores se estarán preguntando acerca de mí: ¿Y esta mujer qué le ve de bueno a todo esto? ¿Está loca o qué? La verdad es que a escala mundial, las mujeres cada vez vivimos más años que nuestras madres y abuelas, lo que ha sido un gran logro; sin embargo, es responsabilidad de nosotras y de la sociedad que nos rodea el que ello sea un gozo y no un suplicio. Hay, además, otros cambios de los que tenemos que hablar…

Menopausia no es sinónimo de depresión

Por mucho tiempo se afirmó que las mujeres menopáusicas estaban más deprimidas y desesperadas, lo cual se podía resolver con hormonas y tranquilizantes. Y si el apetito sexual faltaba en casa, pues ¡lubricantes y monotonía para los años de matrimonio!

Hoy en día existen diversos estudios que han establecido que no hay una relación directa entre disminución de producción de hormonas sexuales y depresión, y gracias a enfoques como el de género y salud de las mujeres, se ha podido determinar que no todas las mujeres requieren hormonas de reemplazo –a pesar de lo que digan las compañías farmacéuticas–, y que las hormonas alteran equilibrios delicados incluso si son de origen "natural", como las isoflavonas o los fitoestrógenos.

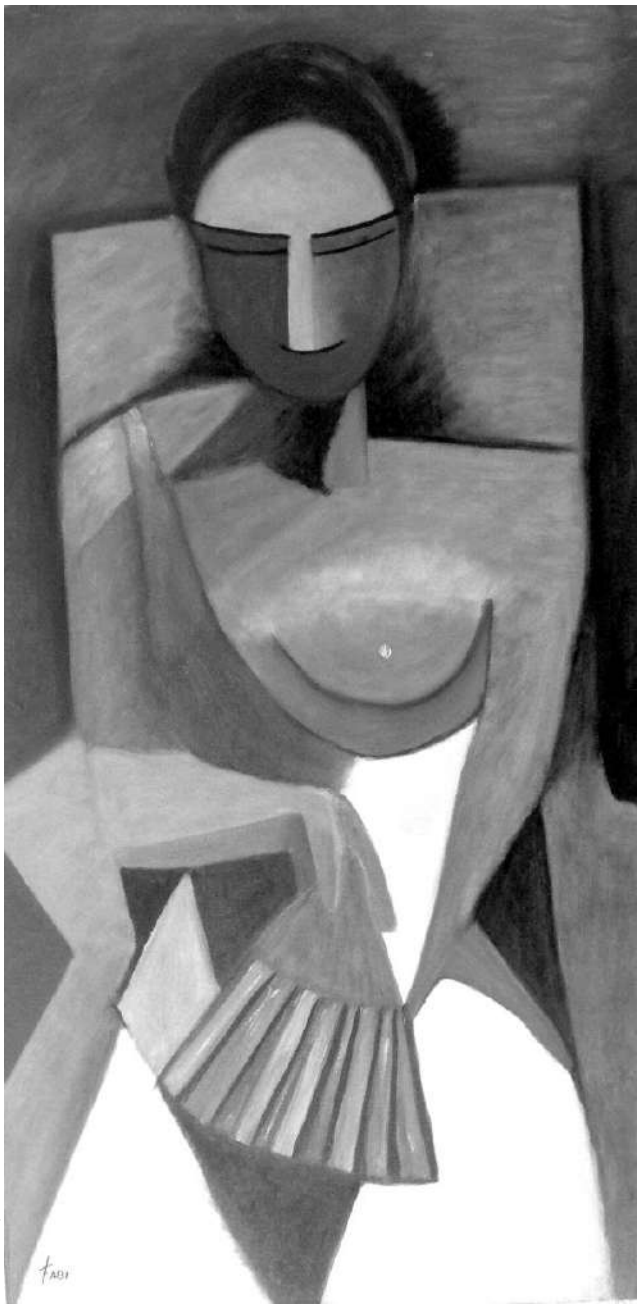
No es saludable automedicarse, más bien hay que documentarse e ir a la visita ginecológica (indispensable a partir de que empieza la menopausia, al menos cada dos años para prevenir padecimientos). Lo de documentarse se recomienda porque si no es ahora que nosotras mismas nos ocupemos de conocer, cuidar y

decidir sobre nuestro cuerpo, ¿entonces cuándo?

Respecto a la depresión o tristeza en esta etapa, hoy se sabe que está relacionada con el proceso de cambios de estatus en la mediana edad: pérdida de seres queridos, partida de hijos e hijas, retorno inesperado de quienes se han ido –lo que se ha denominado como "puerta giratoria" y se refiere a cuando hijos e hijas regresan a casa por desempleo, ruptura de pareja u otras presiones–, servidumbre doméstica para apoyar proyectos de vida ajenos, por ejemplo, el cuidado de nietas y nietos, conocido como el síndrome de "la abuela esclava", así como el cuidado de personas con discapacidad o dependientes por edad, es decir, los bebés o menores de 3 años que requieren cuidado de tiempo completo y las personas ancianas o mayores de 65 años que empiezan a ya no valerse por sí mismas.

La depresión también se asocia con los cuestionamientos respecto al proyecto de vida propio, que incluye la seguridad económica en el presente y en el futuro. Muchas mujeres, al carecer de empleo, pensión, herencia o al no contar con algún familiar que se haga cargo de ellas, padecen una gran angustia por el panorama no planeado que está por venir. El cuestionamiento sobre qué es lo que se soñaba ser y qué se ha logrado, qué se esperaba de la pareja y la progenie y con qué se cuenta en realidad, pueden operar en contra de la salud mental de las mujeres si no se trabajan adecuadamente en esta mitad de la vida.

Las mujeres que se encuentran satisfechas en esta etapa no muestran síntomas vinculados con la tristeza, y si están enamoradas, olvídense de la falta de apetito sexual.



PABLO PICASSO, "MUJER CON ABANICO"

¿Cómo procurar la salud en esta etapa?

Podemos mencionar algunas recomendaciones para fortalecernos en la mediana edad, por ejemplo, modificar la dieta y dejar de comer demasiada carne roja, harinas y azúcares refinados; cambiar el uso de grasas animales por aceites vegetales como el olivo, la canola y el maíz; incrementar el consumo de agua, frutas, vegetales y frutos secos. Es importante caminar al menos 20 minutos al día y darse tiempo para escuchar cosas agradables: música, poemas, historias que muestren soluciones esperanzadoras; rodearse de estimulaciones hostiles sólo incrementa los malestares e inhibe el sistema inmunológico.

Además, organizar un plan a futuro de qué queremos hacer, cómo queremos vivir y cómo vamos a mantenernos, puede ayudar considerablemente a mejorar el estado emocional y a tomar decisiones realistas sobre nuestro futuro.

Lo más importante es entender que no somos jóvenes, no somos viejitas; somos mujeres "grandes" en toda la extensión de la palabra... Poseedoras de experiencias, saberes, pero aún con sueños, dudas, expectativas y retos. Es indispensable conocer nuestro estado de salud; atender nuestros achaques, comer, dormir, amar y vivir de manera consciente, sin miedo a vernos en el espejo de la vida tal cual somos, con certeza al decir "no puedo" y firmeza al decir "no quiero".

Quedan muchos años de vida por delante, de hacer lo que hemos dejado esperando para después: el día es hoy. Podemos apoyar, ayudar, dar de nuestro tiempo, aunque a cambio de reconocimiento de lo que damos y lo que somos, y con respeto a nuestros procesos, a nuestra autonomía y libertad. Es justo que dejemos de ser invisibles para las políticas de salud y de desarrollo porque, reitero: somos mujeres "grandes", con toda la *grandeza* que conlleva esta palabra.

Georgina Sánchez es investigadora del Departamento de Sociedad, Cultura y Salud, ECOSUR San Cristóbal (gsanchez@ecosur.mx).

Las dispuestas



a todo. . .

Mujeres hondureñas en Tapachula

Carmen Fernández

> Y en eso que vienen llegando varios taxis y rodean a esa cantina. Se bajan las mujeres –las esposas de los que estaban ahí en el bar–, era una plebe de hombres. Se bajan las mujeres y empiezan a gritarle a las hondureñas... eran hondureñas, nada más que vivían ahí. Y empiezan a gritarles "hijas de no sé qué tanto" y que son unas muertas de hambre, y todo eso les venían a gritar a ellas... Salieron desgreñadas ahí en medio de la calle. Que hasta llegaron policías y se las llevaron detenidas, a ambas, hondureñas y mexicanas revueltas (Narración de la empleada de una caseta telefónica en Tapachula, Chiapas, mayo, 2009).

Durante el trabajo de campo para mi tesis de doctorado, en aquellas épocas en que el tren aún cruzaba la ciudad de Tapachula, Chiapas, antes de la devastación de la región con el huracán Stan, pasé un largo periodo viviendo y trabajando como voluntaria en un albergue para migrantes en tránsito. Mientras picaba chayotes y papas, principal actividad a la que me dediqué durante esa estancia en el albergue, escuché a una empleada aconsejar a un par de jóvenes solicitantes de refugio que se cuidaran de las mujeres centroamericanas que viajaban al norte, pues las mujeres capaces de dejar su casa y a sus hijos e irse lejos, estaban dispuestas a todo... y se podía esperar cualquier cosa de ellas.

Ante mi asombro por lo que estaba escuchando, lo único que me quedó por hacer fue seguir picando con la mirada fija en el cuchillo y los trozos de verdura; no podía creer que alguien que se dedicaba a apoyar a las y los migrantes pudiera tener una imagen tan negativa y prejuiciosa de las mujeres que deciden irse lejos buscando una mejor vida para ellas y sus familias.

Años más tarde, ya trabajando en la Unidad Tapachula de El Colegio de la Frontera Sur, pude constatar que el sentir de aquella mujer –que sin duda luchaba día con día en contra de sus propios prejuicios– es lugar común en esta entidad urbana a la que llaman "la perla del Soconusco". Las personas extranjeras, en particular las mujeres de origen hondureño, son consideradas una amenaza por su belleza exótica y su moral relajada. En el imaginario de la población local, estas mujeres van por su paso "quitando maridos" y destruyendo hogares; los hombres sucumben a sus encantos sin remedio... algo así como los marineros de Ulises con el canto de las sirenas.

¿Quiénes son estas mujeres?

> Allá se escucha mucho de Estados Unidos, que en Estados Unidos se gana más, y uno se imagina que todo es fácil, no cuesta tanto pasar, y pues decidimos venirnos con mi hermana la mayor [...]. A mí primero me trajo el pollero; yo pensé que ella iba a venir pero no, me dejó acá y ella se regresó y no me dijo nada... Me acuerdo que esa vez en la terminal Cristóbal Colón, ahí pasé la noche, y al día siguiente, pues me dicen que mi hermana ya no viene, que se regresó, y sí se siente feo porque nunca había salido de la casa nunca, pues, nunca... Me acuerdo cómo le pedí esa vez a Dios y le dije que me diera un trabajo porque yo, hasta aquí gracias a Dios nunca trabajé en casas, y le digo yo; así aunque sea en casas pero que me diera esa oportunidad... Caminé y caminé sin saber dónde y llegué a un caseta. (Amanda, hondureña residente en Tapachula, mayo, 2009).

Lo cierto es que las mujeres de origen hondureño ni van por la vida buscando quitar maridos ni son necesariamente bellezas exóticas, y mucho menos tienen un canto de sirena que hipnotice a los "pobres e inocentes" hombres. Por el contrario, son mujeres valientes que decidieron dejar su casa en busca de una mejor vida. Cuando salieron de Honduras, algunas eran solteras, otras unidas, unas tenían hijos, otras no; en ocasiones venían huyendo de violencia intrafamiliar y también a causa de la violencia que se vive en su país. Unas tenían la intención de seguir hasta Estados Unidos y otras llegaron a Tapachula buscando un empleo que



les permitiera poder enviar dinero a sus familiares.

Aun cuando hay hombres y mujeres hondureños viviendo en esta ciudad,[1] el número de mujeres es relativamente mayor. Esto se podría explicar por distintas razones: en primer lugar, muchas tuvieron que dejar a sus hijos en Honduras, y vivir en Tapachula les facilita mantener lazos estrechos con ellos mediante visitas, e incluso pueden considerar traerlos consigo una vez que tengan una situación más estable en México. En segundo lugar, la decisión de no seguir el camino hacia el norte y quedarse en la frontera sur, en este caso en Tapachula, se debe en gran medida a que el tránsito por México siendo migrante indocumentado es sumamente peligroso, más siendo mujer. En tercer lugar, Tapachula ofrece una relativa facilidad para encontrar empleos considerados usualmente "para mujeres", por ejemplo, como meseras en centros botaneros, limpiando o cuidando niños.

Me doy cuenta de que muchas de ellas se unen sentimentalmente con mexicanos o en menor medida con otros extranjeros, y con ellos procrean hijos ya nacidos en territorio nacional. Las he podido observar en el comercio ambulante vendiendo distintos productos, en puestos de mer-

[1] A quienes les interese conocer más sobre la migración de hondureños a Tapachula, les recomendamos leer una entrevista con Carmen Fernández, autora de este artículo, publicada en la revista Ecofronteras 40. Disponible en el portal de ECOSUR: www.ecosur.mx

cado o en pequeños locales; laborando en diversos establecimientos (hostales o tiendas), haciendo limpieza o atendiendo clientes; de igual modo, trabajando en bares, en los cuales, la gran mayoría de las empleadas son centroamericanas y más de la mitad, hondureñas.

Es común que las mujeres cambien de actividad a lo largo de su estancia en la ciudad, lo cual habla de lo inestable de la oferta laboral a la que tienen acceso. Esta inestabilidad y lo limitado de los salarios que obtienen, las obliga en ocasiones a dedicarse a más de una actividad. Además, aquellas que se consideran amas de casa suelen contar con "una ayudita" para apoyar en los gastos. En general logran ganar lo suficiente para sobrevivir; las menos, también pueden hacer envíos regulares de dinero a Honduras.

Con papeles y sin papeles

> ...él se quedó así que no trató de arreglar mis papeles porque pensó que yo me iba a ir algún día, pensó que yo sólo iba estar un tiempo y me iba a ir, pero más no sabía él, no conocía mis sentimientos que yo soy diferente (Doña Mariana, hondureña residente en Tapachula, noviembre, 2009).

Un buen número de las mujeres hondureñas en Tapachula viven indocumentadas porque nunca han intentado arreglar sus papeles, porque abandonaron el trámite para solicitarlos o porque se les ha vencido el documento migratorio y no lo han renovado. En esta aparente falta de interés suele haber miedo, escasa información y poco apoyo por parte de sus más allegados, como muestra el testimonio de doña Mariana, en el que claramente describe que su marido no quería ayudarla pues temía que ella se fuera de su lado y siguiera su camino "al norte". El caso de las empleadas en bares es similar en cuanto a la falta de información sobre el procedimiento para tramitar documentos migratorios y la casi total ausencia de apoyo por parte de sus parejas y empleadores, a quienes no les interesa que ellas obtengan derechos a través de una estancia legal.

Ésta es una situación que se ha agravado a partir de la existencia de la nueva Ley de Migración aprobada en 2011 y entrada en vigor el 9 noviembre de 2012. La ley tiene algunas ventajas, entre ellas la despenalización de la migración irregular y la atención al derecho al acceso a la salud y educación de personas inmigrantes, así como a la expedición de actas ante el Registro Civil, lo que beneficia de manera directa a las extranjeras que dan a luz en territorio mexicano y que en muchas ocasiones no registraban a sus hijos por no tener sus documentos en regla.

Sin embargo, de facto, la ley presenta restricciones a la reunificación familiar y a la adquisición de visas a quienes no tienen hijos mexicanos ni están unidas a un mexicano, y sobre todo, exige el pago de cuotas imposibles de cubrir para la gran mayoría de estas mujeres. Ante tal situación, la posibilidad de obtener documentos migratorios o mantenerlos vigentes se ha tornado cada vez más difícil.

La principal reacción ante las nuevas dificultades ha sido el miedo y la desconfianza hacia las autoridades migratorias; muchas mujeres han preferido no acercarse a la Oficina de Regularización Migratoria para pasar inadvertidas y no recibir un oficio en el cual se les invite a dejar el país en un plazo de 10 días. La aprobación y vigencia de la ley comienza a marcar cambios en la vida laboral y familiar de las hondureñas y la manera en cómo se relacionan con su entorno, con su lugar de origen, con otros inmigrantes y con la población local.

Las mujeres de origen hondureño ni van por la vida buscando quitar maridos ni son necesariamente bellezas exóticas, y mucho menos tienen un canto de sirena que hipnotice a los "pobres e inocentes" hombres. Por el contrario, son mujeres valientes que decidieron dejar su casa en busca de una mejor vida.

Las dispuestas a todo y sus enseñanzas

> Pues seguir, seguir luchando, seguir trabajando para los hijos, porque luego viene el estudio de los hijos, ellos están chiquitos y ya piden la carrera que quieren estudiar, yo digo... y el comprar un patio y hacer una casita y ya (María, hondureña residente de Tapachula, mayo, 2009).

Los testimonios de muchas mujeres hondureñas, luego de las largas narraciones sobre las dificultades que enfrentan día a día en Tapachula, los abusos y decepciones en su intento por migrar más lejos y la violencia sufrida en sus lugares de origen, están plagados de esperanza y son prueba palpable de su espíritu de lucha y su capacidad para buscar alternativas.

Pocas veces tengo la oportunidad de escribir un texto que se salga del guion académico, donde hay que argumentar con datos, confrontar autores y teorías y sobre todo, buscar ser lo más citado posible, así que escribir este artículo ha sido una oportunidad para expresar, desde mi sentir, lo que representan estas mujeres. Con ellas he aprendido a bailar "punta" (sin su ritmo, por supuesto) y a comer baleadas y sopa de mariscos con coco. Pero sobre todo, he aprendido lo que es ser "una mujer dispuesta a todo", que en realidad significa ser una mujer valiente, capaz de resistir la adversidad, de adaptarse a situaciones distintas –como las que la nueva ley les presenta–, de buscarle la vuelta a los problemas y de pelear por alcanzar los sueños.

Carmen Fernández es investigadora del Departamento de Sociedad, Cultura y Salud, ECOSUR Tapachula (cfernandez@ecosur.mx).

¿Qué se entiende por cuerpo normal, delgado,



obeso o con sobrepeso?

Marcelina Cruz Sánchez y Esperanza Tuñón Pablos

Conflicto con el cuerpo

De acuerdo con cifras de la Organización Mundial de la Salud, la obesidad es un grave problema de salud pública que afecta a todas las naciones del mundo, pero cada vez más a las poblaciones empobrecidas de los países subdesarrollados. Ha sido definida como una enfermedad y también como una condición que predispone a contraer otras enfermedades, por ejemplo, la diabetes mellitus tipo 2 y el infarto agudo al miocardio, o como lo llama la gente, "ataque cardiaco". Es importante mencionar que sobrepeso y obesidad no son lo mismo: el sobrepeso es un exceso de peso, mientras que la obesidad es un exceso de grasa o tejido graso. Esto significa que una persona obesa tiene sobrepeso, pero alguien con sobrepeso no necesariamente es obeso.

En México, el sobrepeso y la obesidad afectan aproximadamente al 70% de la población que tiene entre 30 y 60 años de edad. Por mencionar una cifra regional, en Tabasco, 73 de cada 100 adultos mayores de 20 años presentan algún grado de sobrepeso o de obesidad, y la obesidad abdominal (conocida popularmente como la "panza") es bastante más frecuente entre las mujeres que entre los hombres, con una diferencia de unos 20 puntos porcentuales entre unos y otras.

Este dato es importante por varias razones. Desde el punto de vista de la salud, la grasa que se acumula alrededor del abdomen ha sido reconocida como el principal factor que desencadena la diabetes mellitus y el aumento del colesterol y triglicéridos. Por otra parte, la noción de belleza femenina, socialmente construida, ejerce una presión sobre las mujeres a través de la publicidad en la que se exalta el culto al cuerpo esbelto como bello, lo que a su vez se apoya en el discurso médico que asocia lo delgado con lo bueno y lo gordo con lo malo. Esto conduce a muchas mujeres a estar en conflicto constante con su cuerpo y en especial con la "panza".

Si bien lo anterior resulta común entre las mujeres que viven en zonas urbanas y en una cultura occidentalizada, nos preguntamos si tal situación se podría presentar también entre la población rural indígena de Tabasco. Con este propósito, en 2009-2010 se realizó un estudio en la comunidad de Tecoluta, municipio de Nacajuca, para conocer el significado social del cuerpo "normal", delgado, obeso y con sobrepeso entre las personas indígenas chontales.

En total, se realizaron entrevistas a 15 informantes: 10 mujeres y 5 hombres. Los discursos se analizaron por sexo y por etapa de la vida del o la informante, con el supuesto de que tal vez el significado del cuerpo tendría diversos contenidos dependiendo de si la persona era mujer u hombre, joven o adulta, casada o soltera, con hijos e hijas o sin ellos.

Mujeres y hombres… el ejercicio no es igual

En lo que se refiere a las normas de género, encontramos que las mujeres son confinadas al trabajo doméstico y a la crianza de los hijos, mientras que a los hombres se les asigna el rol de proveedores; por lo tanto, cuentan con prerrogativas para salir fuera de la casa y de la comunidad. Esta desigualdad en las restricciones de libertad de movimiento de las mujeres se extiende también a los espacios de diversión, deporte y prácticas de ejercicio o cuidado del cuerpo, lo que está vinculado con la presencia de problemas de salud, como la diabetes, hipertensión arterial y obesidad.

Resulta interesante que la palabra "ejercicio" adquiere diferentes significados según sea hombre o mujer quien la defina. Para los hombres, hace referencia casi automática al campo de futbol y al manejo de la bicicleta para transportarse dentro o fuera de la comunidad. Entre las mujeres, la palabra alude al trabajo doméstico, como lo muestra el siguiente testimonio de una mujer casada, de 68 años, que padece diabetes mellitus:

> –¿Usted hace algún tipo de ejercicio?
>
> –Pues ahora no porque casi no veo.
>
> –¿Y antes?
>
> –¡Antes sí! Trabajaba yo, me levantaba desde las cuatro de la mañana; todo tengo que hacer, tengo que hacer mi café, café para mis hijos, pongo mi maíz y pongo mi batea para lavar, porque tengo hijos y tengo hijas; tengo que lavar mis trastes, tengo que barrer dentro mi casa, tengo que dar de comer a los animales, tengo que trabajar. ¡Hasta las nueve de la noche estoy terminando!

Este discurso que relaciona al ejercicio físico con la actividad derivada del trabajo doméstico fue una constante entre las mujeres, incluso entre las más jóvenes. Sin embargo, se sabe que la actividad física derivada de este trabajo representa más un desgaste que un acondicionamiento de mejora o de mantenimiento del cuerpo, como el que sí proporciona el ejercicio físico planeado y estructurado.

A pesar de esta percepción del ejercicio por parte de las mujeres, en el discurso de las entrevistadas adultas se señalaba un cambio generacional, en el sentido de que actualmente las mujeres y las niñas tienen más posibilidades de disponer de los espacios y tiempos para realizar ejercicio. No obstante, llama la atención el hecho de que las niñas compran golosinas durante el recreo en la escuela mientras que los niños juegan futbol. Cuando se les pregunta por qué no juegan responden: "Porque no somos niños y sólo ellos juegan". Así que aunque algunas madres consideren que la situación ha cambiado, las normas hegemónicas de género siguen vigentes.

Ser mujer, pobre y con baja escolaridad son condiciones que predisponen no sólo a la obesidad sino también a otros padecimientos crónicos, por lo que hay consenso entre la comunidad científica de que la obesidad es un signo de desigualdad social, y nosotras creemos que también de género en cualquier contexto económico, cultural y urbano-rural.



EL BAÑO. BOTERO 1989

¿Obesidad o gordura normal?

Respecto al sobrepeso, las personas adolescentes nombran una "gordura normal" y otra que no lo es. La primera, dicen, "es la que más abunda en la localidad y la segunda casi no existe aquí". Así, llaman "gordura normal" al sobrepeso y a la obesidad que no limita sus actividades y que es aceptable para los miembros de la comunidad. Algunos han visto programas en la televisión donde se muestran personas en cama sin posibilidad para moverse debido a la gordura extrema que padecen, y para las y los jóvenes, "ésa si es una enfermedad".

En este sentido, se considera normal que una mujer engorde después de tener hijos, y entre los adultos mayores la gordura representa un signo de bienestar y no de enfermedad, además de que es considerada como una herencia de los padres y no hay que darle tanta importancia.

Fue común escuchar a las mujeres decir: "Cuando una persona está sana, está contenta, no le duele nada y no la asusta el borracho". Lo anterior refiere a una situación de violencia provocada por el alcoholismo de los cónyuges que provoca "susto" entre las mujeres, con la posible consecuencia de padecer estrés y diabetes. Lo anterior no significa que los hombres no enfrenten situaciones de estrés; por el contrario, su papel de ser proveedores incrementa las tensiones cuando carecen de empleo o de formas de obtener alimento ante los cada vez más escasos recursos naturales de la región. Pero a diferencia de las mujeres, a ellos sí se les permite ampliar los espacios de esparcimiento y ejercicio.

Igualdad de género en la salud

Los hombres y mujeres de la etnia chontal parecen no conocer la palabra obesidad, ya que para referirse a una persona que tiene un cuerpo con obesidad, utilizan las palabras gordo, gorda o grande, y esto puede ser un signo de bienestar o herencia de los padres. Por el contrario, perder peso se asocia con alguna enfermedad grave, como la diabetes mellitus 2 (hay que recordar que uno de sus primeros síntomas visibles es la pérdida de peso corporal).

La situación se torna complicada dado que las enfermedades crónicas no transmisibles, como la diabetes mellitus y la hipertensión arterial, se están presentando con mayor frecuencia entre esta población y más entre las mujeres, y resulta difícil que ellas se reconozcan portadoras de la enfermedad, lo cual sería el primer paso para atender su salud. Algunos elementos que pueden ayudar a comprender esta situación son las desigualdades de género y violencia, además de la pobreza y el confinamiento al trabajo doméstico. Aunque el estudio se realizó en población indígena, la literatura señala que ser mujer, pobre y con baja escolaridad son condiciones que predisponen no sólo a la obesidad sino también a otros padecimientos crónicos, por lo que hay consenso entre la comunidad científica de que la obesidad es un signo de desigualdad social, y nosotras creemos que también de género en cualquier contexto económico, cultural y urbano-rural.

De acuerdo con Elsa Gómez,[1] la igualdad de género en la salud apunta a que mujeres y hombres disfruten de similares condiciones y oportunidades para ejercer plenamente sus derechos y su potencial de estar sanos, contribuir al desarrollo de la salud y beneficiarse de los resultados de ese desarrollo. La equidad de género alude a la justicia en la distribución de las responsabilidades, los recursos y el poder entre mujeres y hombres, y se basa tanto en el reconocimiento de las diferencias existentes entre los sexos como en el imperativo de rectificar disparidades injustas. La equidad, entonces, es vista como medio, y la igualdad como fin. Cuestiones que en lo referente al problema del sobrepeso y la obesidad, tanto entre la población indígena de Nacajuca en Tabasco como en otros contextos, están lejos de ser una realidad.

Marcelina Cruz es académica de la División de Ciencias de la Salud, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (marcelina.cruz@ujat.mx). Esperanza Tuñón es investigadora del Departamento de Sociedad, Cultura y Salud, ECOSUR San Cristóbal (etunon@ecosur.mx).

[1] Gómez G. Elsa (2008). La valoración del trabajo no remunerado: una estrategia clave para la política de igualdad de género, en *La economía invisible y las desigualdades de género. La importancia de medir y valorar el trabajo no remunerado*, OPS, Washington.

¿Buscas literatura académica y de divulgación vinculada con la perspectiva de género?



- Género y educación
- Género y salud en el sureste de México. Volumen 2
- Género femenino, pobreza rural y cultura ecológica
- Género y cultura institucional
- Identidades, migraciones y género en la frontera sur de México
- El cuidado de la salud en el climaterio femenino. Manual para promotores y promotoras

ECOSUR

Información y ventas: Oscar Chow, libros@ecosur.mx /Tel. (967) 674 90 00 ext. 1783/www.ecosur.mx/publicaciones

La suma de maltratos...



RAÚL CAMARGO

Austreberta Nazar Beutelspacher, Stefanie Salazar Delgadillo, Naima Cárcamo Toalá y Benito Salvatierra Izaba

A nadie le gusta hablar de abuso sexual, de violación ni de maltrato físico, pero éstos siempre han existido. Su identificación como problema de salud pública es relativamente reciente, ya que durante mucho tiempo el maltrato se pensaba como un problema de algunos individuos "perturbados" y no de nuestra sociedad en su conjunto, la cual todavía tolera y autoriza muchas formas de violencia. Como revisaremos en este texto, considerar la co-ocurrencia de maltratos, es decir, cuando una misma persona es víctima de más de un tipo de maltrato, nos obliga a cambiar de perspectiva.

La identificación del maltrato como problema de salud pública es relativamente reciente, ya que durante mucho tiempo se pensaba como un problema de algunos individuos "perturbados" y no de nuestra sociedad en su conjunto, la cual todavía tolera y autoriza muchas formas de violencia.

El maltrato a menores

Por lo general, los daños ocasionados a menores de edad nos resultan los más abrumadores. La Organización Mundial de la Salud define el maltrato a menores como: "Toda forma de maltrato físico y/o emocional, abuso sexual, abandono o trato negligente, explotación comercial o de otro tipo, de la que resulte un daño real o potencial para la salud, la supervivencia, el desarrollo o la dignidad del niño en el contexto de una relación de responsabilidad, confianza o poder". El maltrato se clasifica como físico, psicológico o emocional, sexual, explotación y negligencia-abandono. Repercute directamente en la salud de las y los menores, llegando en algunos casos a provocar la muerte.

La co-ocurrencia de estos maltratos resulta más alarmante. Especialistas en el tema señalan que los diferentes tipos de abuso están relacionados, y que un niño o niña puede ser víctima de más de uno, a lo que se le llama multimaltrato: abuso sexual, físico, psicológico, abandono, o bien, ser testigos de violencia en sus familias.

Se sabe poco sobre esta problemática, pues los estudios empíricos son escasos y difíciles de comparar entre países por las diversas metodologías y conceptos utilizados. La frecuencia del abuso sexual infantil es más difícil de estimar debido a que tiende a ocultarse y no existen estadísticas sistemáticas en la población general, particularmente en América Latina. Estimaciones realizadas en 2008 en países centroamericanos reportan prevalencias de abuso en menores de 15 años de 7.8% en Honduras, 6.4% en el Salvador y 4.7% en Guatemala.

En México no existen cifras claras, pero se conoce que hay maltrato infantil en todo el país, tanto en zonas urbanas como rurales. En 2010, la Organización de las Naciones Unidas señaló a México como primer lugar en violencia física, abuso sexual y homicidios de menores de 14 años entre los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, la cual incluye a Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Islandia, Israel, Japón, Corea, Chile y una buena parte de Europa.

El maltrato y su co-ocurrencia en Chiapas

Con el objetivo de explorar esta problemática en Chiapas, entre 2010 y 2011 realizamos un estudio sobre el abuso sexual en menores, con financiamiento del DIF estatal. A continuación se presenta la frecuencia del abuso sexual, así como la probabilidad de que suceda junto con otros tipos de maltrato, haciendo diferencias por sexo. Los datos provienen de reportes directos de 8,884 estudiantes de 11 a 17 años de edad, mestizos e indígenas, obtenidos mediante encuesta anónima en las tres ciudades más importantes de Chiapas: Tuxtla Gutiérrez, Tapachula y San Cristóbal de Las Casas.

Para empezar, 5.44% de las y los adolescentes que respondieron el cuestionario reportaron haber vivido un abuso sexual. En un poco menos de la mitad de estos casos se trató de manoseo, que aunque no pareciera implicar un gran daño o violencia, en realidad suele ser repetitivo, incluso por años, y tiene consecuencias psicológicas negativas semejantes a las de la violación.

Ahora veamos qué sucede cuando analizamos la co-ocurrencia de los maltratos:

- Del total de adolescentes entrevistados, los que solamente experimentaron abuso sexual fueron 1.7% de los hombres y 5.2% de las mujeres, es decir, el abuso fue tres veces más frecuente en mujeres.
- Cuando las y los adolescentes atestiguaron la violencia contra sus madres, la frecuencia de abuso sexual fue mayor: 4.8% en los hombres y 8.4% (casi el doble) en las mujeres.
- Quienes vivieron violencia física (sin violencia contra la madre), tuvieron aún mayor probabilidad de padecer abuso sexual: 5.5% de los hombres y 16.1% de las mujeres.
- Cuando atestiguaron violencia contra la madre y además sufrieron violencia física, se incrementó significativamente la probabilidad de sufrir abuso sexual: el 26.5% de las mujeres y el 8% de los hombres, cifras que son casi cinco veces mayores que cuando no hay maltrato ni se atestigua violencia física contra la madre.

Queda claro que a medida que se van acumulando los tipos de maltrato en los hogares, la prevalencia de abuso sexual aumenta, lo mismo que el riesgo para las mujeres.

Por otro lado, nuestro estudio también mostró que las adolescentes que viven una co-ocurrencia de maltratos, los padecen más bien dentro del hogar. De las mujeres que sufren los tres tipos de maltrato, más de la mitad (69.2%) son abusadas sexualmente por un miembro de la familia. En contraste, en aquellas que sufren sólo el abuso sexual, la cifra se redu-

El multimaltrato es un tema que tiene implicaciones prácticas para las políticas de prevención y atención temprana de víctimas de violencia. El riesgo de abuso sexual en las mujeres está claramente vinculado con la dinámica de violencia dentro del hogar, lo que no parece ocurrir de la misma manera para los hombres.



RINA PELLIZZARI

ce al 37.5%. Esto no parece aplicar para los hombres, ya que de los que sufrieron abuso sexual, el 25% fue perpetrado por un familiar, sin importar la co-ocurrencia con los otros maltratos.

El riesgo de abuso sexual toma dimensiones angustiantes cuando se da junto con la violencia física contra la madre y la hija o hijas. Se observa entonces una doble víctima femenina: la madre y la hija o hijas, quienes se encuentran en el ojo de un huracán de violencia; huracán que en la mayoría de los casos es protagonizado por la familia.

Un problema de nuestra sociedad

El multimaltrato es un tema que tiene implicaciones prácticas para las políticas de prevención y atención temprana de víctimas de violencia. El riesgo de abuso sexual en las mujeres está claramente vinculado con la dinámica de violencia dentro del hogar, lo que no parece ocurrir de la misma manera para los hombres.

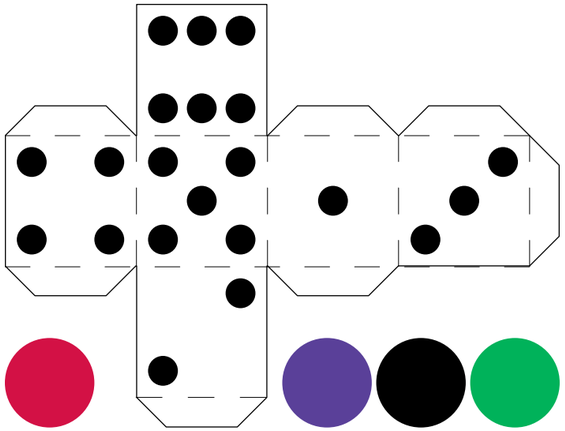
Esto abre importantes interrogantes sobre el cómo y bajo qué circunstancias la dinámica familiar de violencia física incrementa o no el riesgo de abuso sexual. Los estudios con enfoque de género pueden aclarar un poco esta problemática ya que no estamos hablando de algunos individuos violentos, sino de muchas familias violentas hacia las mujeres y las y los menores, especialmente hacia las niñas. Esto nos hace admitir que en nuestra sociedad se tolera tal violencia, y nos obliga a enfocar nuestra atención en las fuerzas sociales que originan y mantienen la agresión hacia las mujeres en las familias.

Cambio de valores sociales

Podemos apreciar la tolerancia real hacia la violencia contra las mujeres en situaciones tan cotidianas como los comentarios lujuriosos que ellas reciben en las calles, y tan atroces como los feminicidios en varios estados de la República. Actualmente 8 o 9 de cada 10 víctimas de abuso sexual no denuncian por vergüenza o temor. Para que lo hagan debe cambiarse el trato irrespetuoso que reciben al acusar (que también es violencia), así como hacer efectivas las sanciones, ya que sólo en la mitad de los casos denunciados se comprueba el maltrato, y de ellos, únicamente algunos reciben una sanción penal; por cierto, las penas son poco severas.

Si en verdad se pretende mejorar la salud de las mujeres, se tienen que realizar mejoras al sistema de justicia que incluyan cambios en las leyes y penas más severas para los agresores, y un trato respetuoso y digno para las víctimas. Más importante aún es promover y lograr un cambio de normas y valores sociales que deslegitime y elimine la violencia contra ellas. Empecemos por el hogar, en donde cualquier persona, mujeres y niñas incluidas, debería estar a salvo de todo tipo de agresión y maltrato.

Austreberta Nazar (anazar@ecosur.mx) y Benito Salvatierra (bsalvati@ecosur.mx) son investigadores del Departamento de Sociedad, Cultura y Salud, ECOSUR San Cristóbal. Stefanie Salazar es psicóloga comunitaria y posdoctorante en ECOSUR (stefanie.salazar@gmail.com). Naima Cárcamo es maestra en desarrollo rural y colabora en proyectos sobre género y salud en ECOSUR (ncarcamo@ecosur.mx).



Cuando Luis y Laura salen de la escuela se van solos a su casa y comen lo que su mamá les preparó mientras ella trabaja. Laura le sirve a su hermano porque él dice que eso les toca a las mujeres. ¿Qué piensas?

José le dice a su novia que no use minifalda porque va a "provocar" a otros hombres. ¿Crees que ella debe dejar de vestirse como quiere?

El papá de Paty y Sergio le compra más ropa a Paty porque dice que siempre tiene que estar bonita y presentable. Sergio no está de acuerdo. ¿Tú qué opinas?

Todas las jugadoras y los jugadores se abrazarán como si fueran mujeres y luego como si fueran hombres. ¿Notas alguna diferencia?

Sólo los niños deben jugar futbol, ¡no es juego de niñas! ¿Estás de acuerdo?

Durante el recreo y a solas, la maestra de Juan lo acaricia y le dice que es un buen niño. Juan tiene miedo y no le gustan esas caricias. ¿Qué le dirías?

A Diego su papá lo regaña cuando llora y le dice: "Los niños no lloran, eso es cosa de niñas". ¿Qué opinas?

¿Cómo sería el mundo si todos los hombres participaran en labores domésticas?

La maestra saluda "Buenos días niños", aunque también haya niñas. ¿Qué le dirías a la maestra?

En todas las familias los papás salen a trabajar y las mamás se quedan en la casa. ¿Estás de acuerdo?

Roberto llega a una fiesta con su camisa rosa, sus amigos se burlan de él porque trae "camisa de niña". ¿Crees que hay colores para niñas y para niños?

Todo el grupo mandará un beso al compañero o compañera que tenga enfrente.

Juanita quiere ir a la escuela, pero su papá dice que para qué, si cuando sea grande se va a casar. ¿Qué le dirías al papá?

A Carlos le sirven más comida que a su hermana porque su mamá asegura que los niños gastan más energía que las niñas. ¿Estás de acuerdo?

Los hermanos de Rosa cocinan y limpian la casa. ¿Qué opinas?

Todo las niñas del grupo gritarán como si metiera un gol su equipo favorito.

Lupita sueña con ser astronauta, pero todos le dicen que eso es sólo para los hombres. ¿Qué opinas?

La mamá de Ana la regaña y le pega cada vez que se equivoca al hacer la tarea. ¿Qué opinas?

Raúl golpeó a su novia porque no le gusta que ella platique con otros hombres. ¿Qué le dirías a la novia?

¿Qué pasaría si en el cuento Caperucita Roja fuera niño?

A Juan le gusta jugar con muñecas. Los niños le dicen "niñita". ¿Qué les dirías a quienes se burlan de él?

Jorge tiene sobrepeso y lo llaman "gordito" para molestarlo. ¿Qué piensas?

Juan piensa que su esposa es la que debe hacerse cargo de los hijos y que él cumple con llevar dinero a casa. ¿Crees que así debe ser?

Todo el grupo salte primero como niños y después como niñas. ¿Se puede?

EL JUEGO DE LA EQUIDAD DE GÉNERO QUE NO ES JUEGO

ECOSUR

SALIDA

1

2

3 Mujeres y hombres realizan el aseo de casa Avanzas 2

4

5

6

7 Sólo las mujeres hacen labores de casa Retrocedes 2

8

9

10 Mamá y papá contribuyen al cuidado de los hijos Avanzas 2

11

12

13

14 Del cuidado de los bebés se encarga la mamá Retrocedes 2

15

16

17 Las mujeres tienen el derecho de opinar Avanzas 2

18

19

20

21 Las mujeres no pueden opinar porque no saben Retrocedes 2

22

23

24 Hombres y mujeres tienen los mismos derechos Avanzas 2

25

26

27

28 Los hombres tienen más derechos que las mujeres Retrocedes 2

LLEGADA

En la escuela

Con la familia

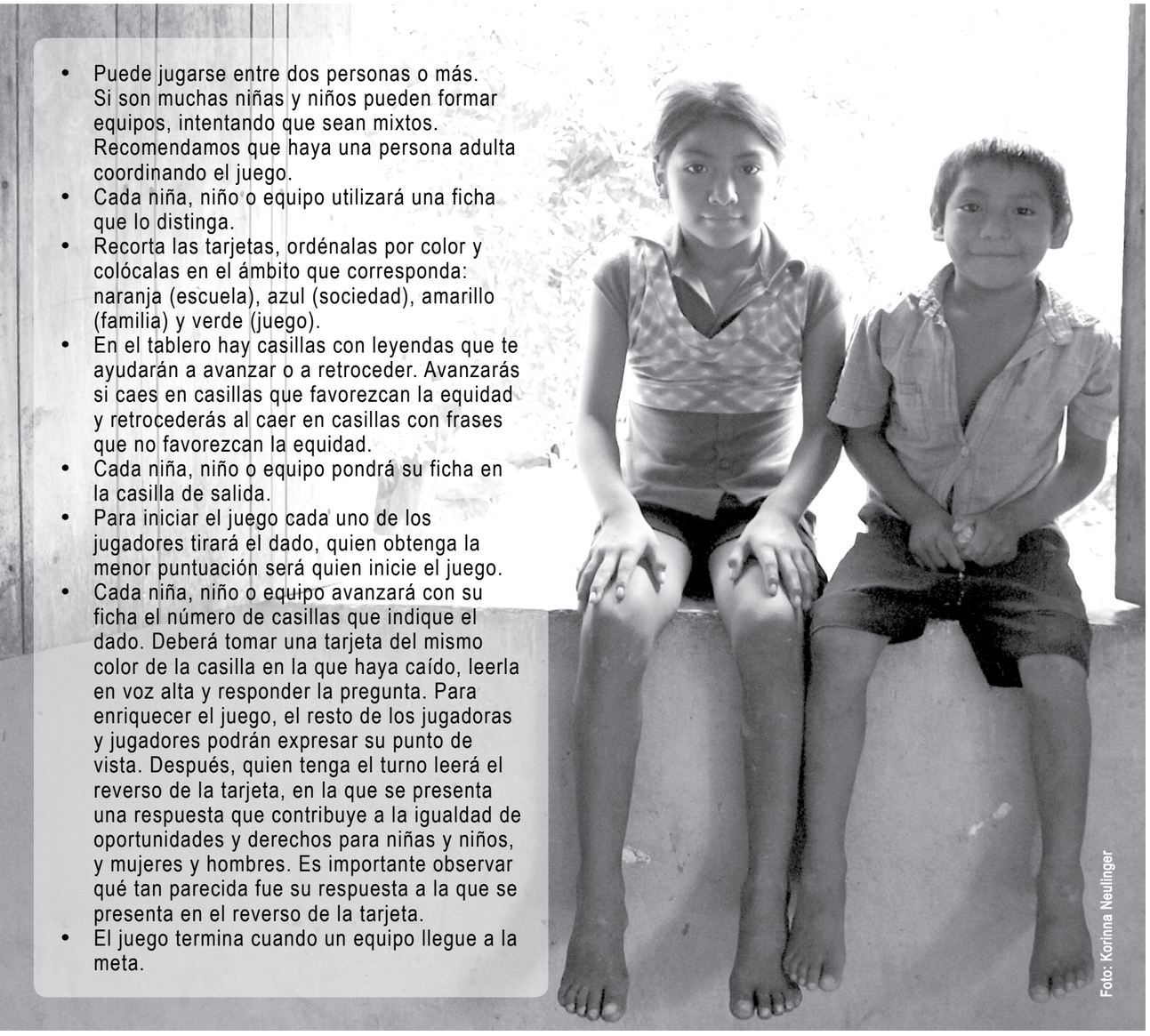
En la sociedad

El juego

EL COLEGIO DE LA FRONTERA SUR

EL JUEGO DE LA EQUIDAD DE GÉNERO QUE NO ES JUEGO

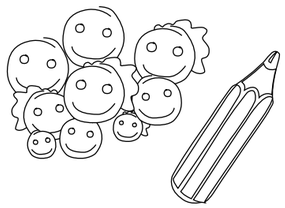
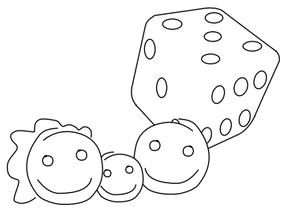
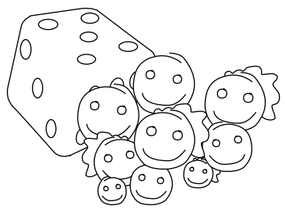
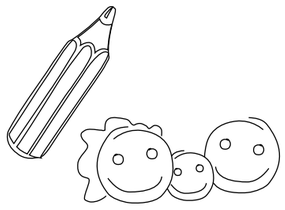
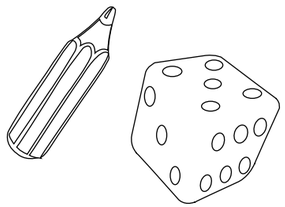
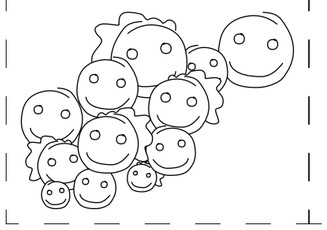
Este juego te permitirá analizar si las niñas y niños, mujeres y hombres tenemos las mismas oportunidades, acceso a derechos y beneficios del desarrollo. A partir de las reflexiones que hagas con tus compañeras y compañeros podrás analizar las características y roles que son reconocidos socialmente como femeninos y masculinos, así como el valor que se les asigna en la sociedad. Descubre si estás de acuerdo y cómo puedes desde ahora ayudar a transformar estas características y roles para que de verdad haya relaciones más equitativas entre niñas y niños.



- Puede jugarse entre dos personas o más. Si son muchas niñas y niños pueden formar equipos, intentando que sean mixtos. Recomendamos que haya una persona adulta coordinando el juego.
- Cada niña, niño o equipo utilizará una ficha que lo distinga.
- Recorta las tarjetas, ordénalas por color y colócalas en el ámbito que corresponda: naranja (escuela), azul (sociedad), amarillo (familia) y verde (juego).
- En el tablero hay casillas con leyendas que te ayudarán a avanzar o a retroceder. Avanzarás si caes en casillas que favorezcan la equidad y retrocederás al caer en casillas con frases que no favorezcan la equidad.
- Cada niña, niño o equipo pondrá su ficha en la casilla de salida.
- Para iniciar el juego cada uno de los jugadores tirará el dado, quien obtenga la menor puntuación será quien inicie el juego.
- Cada niña, niño o equipo avanzará con su ficha el número de casillas que indique el dado. Deberá tomar una tarjeta del mismo color de la casilla en la que haya caído, leerla en voz alta y responder la pregunta. Para enriquecer el juego, el resto de los jugadoras y jugadores podrán expresar su punto de vista. Después, quien tenga el turno leerá el reverso de la tarjeta, en la que se presenta una respuesta que contribuye a la igualdad de oportunidades y derechos para niñas y niños, y mujeres y hombres. Es importante observar qué tan parecida fue su respuesta a la que se presenta en el reverso de la tarjeta.
- El juego termina cuando un equipo llegue a la meta.

Foto: Korinna Neulinger

Material editado por el Departamento de Difusión y Comunicación.
Basado en la actividad del Manual para Educadoras "¿En la equidad quién manda? Cómo promover la equidad de género en el preescolar", de la FAI.
Contenido y diseño: Magdalena Jiménez, Aremy Evangelista y Patricia Carricart

La forma como mujeres y hombres elegimos vestirnos no debe ser motivo de faltas de respeto y mucho menos de violencia.	Luis y Laura deben cuidarse mutuamente. Eso incluye compartir tareas y responsabilidades.		
	Papás y mamás deben tratar por igual a sus hijas e hijos, porque tienen los mismos derechos.		
	Niñas y niños tienen derecho a llorar y expresar sus emociones.	Nadie debe tocar tu cuerpo sin tu consentimiento y en un lugar a solas. Si ocurre, denúncialo para protegerte.	Niñas y niños tienen derecho a participar en los juegos que les gusten.
	No hay colores para niñas y niños. Tú puedes usar los colores que más te gusten.	Las mujeres tienen derecho a trabajar, si así lo desean, para su desarrollo personal y para mejorar su condición de vida.	Al hablar, también es importante referirnos a las niñas. Cuando no ocurre hacemos como si no existieran las mujeres.
	Los hombres deben participar en las labores domésticas, no sólo es trabajo de las mujeres.	Niñas y niños gastan la misma energía y su sexo no determina si deben comer menos o más.	La educación es un derecho de niñas y niños, y es importante para su desarrollo personal.
	Que ella merece respeto y tiene derecho a una vida libre de violencia.	Niñas y niños tienen derecho a una vida libre de violencia. Hay otras formas de corregir errores.	Mujeres y hombres tienen derecho a estudiar lo que quieran. También hay mujeres que viajan al espacio.
	Los papás también deben participar en el cuidado y atención de sus hijas e hijos.	Jorge tiene derecho a no ser discriminado por su peso. Trata a los demás como te gustaría que te trataran.	No hay juegos para niñas y niños. Respetemos los gustos de cada quien.

MIRANDO AL SUR

- 1 de cada 20 niños y niñas de 12 a 17 años, se dedica exclusivamente a mantener el quehacer en su casa. Si distinguimos en sexos, las niñas que se dedican a los quehaceres del hogar son seis veces más que los niños.

- En México, el tipo de violencia predominante entre las jóvenes solteras de 15 a 29 años por parte de sus novios es la emocional: a 36.7% de ellas las han humillado, ignorado, les han pedido que cambien su forma de vestir, les han tratado de controlar sus movimientos o decisiones, les han hecho sentir miedo, amenazado con algún arma o con matarlas o matarse.

- Al menos 1 de cada 20 adolescentes entre 15 y 17 años en México, ya es mamá. Chiapas es uno de los estados con mayor número de adolescentes de esas edades que tienen al menos un hijo o hija.

- Datos comparativos entre 1980 y 2009, indican que los estados del sureste se encuentran entre los que tienen menores tasas de mortalidad por cáncer de mama, mientras que varias entidades del norte muestran mayor mortalidad; no obstante, la brecha de variación ha ido disminuyendo.

Fuentes: INMUJERES (Según datos de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares, 2011), revista Salud Pública de México y página de "La infancia cuenta", http://www.infanciacuenta.org/joomla/

JUAN CARLOS VELASCO

APUERTASABIERTAS



MANOS DE TITIRITERO, 1929. TINA MODOTTI.

Hacia otras relaciones con las comunidades

Fernando Limón Aguirre

campesinas

Reproducción de las relaciones coloniales

Pensando y asumiendo que estamos ante la exigencia de dejar de una vez y para siempre todo tipo de relaciones que reproduzcan inequidad, desequilibrio e injusticia, expongo una reflexión basada en múltiples diálogos y experiencias, y cuya intención es favorecer el esclarecimiento de posiciones. El interés central está en las relaciones que viven o padecen las comunidades campesinas con múltiples instituciones o personas. Haciendo una caracterización de estas relaciones llegamos a la conclusión de que predominan las que son auténticas intervenciones, y son muy pocas las que se establecen con el propósito de colaborar. Estas últimas están inspiradas en un sentido de equilibrio, no así las de intervención.

Nuestro razonamiento pierde fuerza de análisis crítico si no empezamos por reconocer la presencia de una idea muy generalizada de que *el campesino* es un pobre necesitado de ayuda. Ésta es una idea reproducida y utilizada para justificar las intervenciones que se realizan bañadas de "buenas intenciones" o como una "obligación ética", tal como se ha expuesto en la *Cruzada nacional contra el hambre*, aunque así no se distingue que *lo ético no se verifica en la justificación sino en la forma de proceder*.

Sin otras consideraciones, definidos e identificados como "pobres necesitados", los campesinos terminan siendo objeto de intervenciones muy variadas que no están vacías de intereses, por ejemplo: atraer votos, apropiarse de sus recursos o lucrar con ellos, e igualmente de su fuerza de trabajo y de su capacidad creativa, "bajar proyectos" de sistemas de financiación como modo de operación de muchos grupos intermedios o de gestores, entre más.

Hemos vivido años y años con este tipo de intervenciones, y ¡claro está que la inequidad y la injusticia social no se acaban sino que se profundizan! Es precisamente lo que llamamos reproducción de relaciones coloniales: son prácticas que reproducen las relaciones jerárquicas, impositivas y desequilibradas, dejando a la justicia de lado. Y si hablamos de comunidades indígenas (cuando no son completamente ignoradas y excluidas) esto es peor, pues conlleva una lógica de relación con pueblos enteros e incluye el despojo territorial, dominio y control histórico, discriminación, división y debilitamiento cultural.

Distintas formas de justificar

Son siete los puntos a los que hemos arribado, que distinguen la intervención respecto de aquella que hemos entendido como colaboración. El primero de los puntos emerge de inmediato: *la justificación*. La lógica de la intervención viene cargada de una justificación elaborada externamente y se concreta en proyectos, programas, políticas y discursos cuya aplicación o concreción recae sobre las comunidades campesinas, cuando más buscando su complacencia.

La intervención lleva consigo un entendimiento previo de una problemática que va a atenderse; idea que difícilmente cambia a lo largo del contacto y no se está en disposición de discutir para replantearla, pues de seguro eso llevaría a acciones no previstas y que no se está en disposición a ejecutar. Quien interviene se agarra de "su verdad", y valida su acto en el prejuicio de que se está atendiendo a gente pobre, sin considerar las implicaciones sociales, ambientales y culturales de su acción. Es común que lo que se pretende hacer corresponda a un tema o una agenda de moda, generalizada o global, que luego de algún tiempo pierde relevancia política y económica. En estos casos, memoria y justicia no están invitadas.

En la colaboración, en cambio, teniendo como característica principal al diálogo y la transparencia de intereses e intenciones, la justificación se elabora mediante definición conjunta y se tiene la disposición de enfrentar el origen de la problemática para transformarla. Lo que hay por hacer se define en esa justificación dialogada y forjadora de conciencia, al igual que los recursos locales que se requerirán y todo lo que implica para la población en términos de tiempo y de esfuerzos.

Cómo entender y actuar

El segundo punto es *la visión de la problemática* a atender. En la intervención normalmente se tiene una explicación desde una lógica desarrollista, con una visión de "avanzados" y "atrasados". En la colaboración es fundamental construir una visión amplia, general y global de la problemática que convoca, que incluye lo histórico, lo político, lo económico, lo ambiental; también es importante reconocer las condiciones estructurales que están precisamente en el origen. Esto permite lograr una claridad de la dimensión política y cultural de lo que se hace.

El tercero es *la delimitación y el alcance* de la actuación. En la intervención se "atiende" un asunto único; por el contrario, dada la concepción de que nada está aislado, las colaboraciones no evaden afrontar asuntos implicados y retos emergentes. Esto va de la mano del cuarto punto que es *la temporalidad*. En las intervenciones no se asume, como sí ocurre en las colaboraciones, la responsabilidad de detonar procesos que exigen permanencia, perseverancia, seguimiento y continuidad. La paciencia es la nota

Definidos e identificados como "pobres necesitados", los campesinos terminan siendo objeto de intervenciones muy variadas que no están vacías de intereses, por ejemplo: atraer votos, apropiarse de sus recursos o lucrar con ellos, e igualmente de su fuerza de trabajo y de su capacidad creativa, "bajar proyectos" de sistemas de financiación como modo de operación de muchos grupos intermedios o de gestores.



MARCO A. GIRÓN

característica de quienes están en disposición de colaborar; no así entre quienes intervienen, cuya presencia es lo más efímera y acotada posible, además de rápida (a no ser que haya recursos de por medio, entonces se busca alargar).

La fuerza de los conocimientos culturales

El quinto punto implica un aspecto de gran trascendencia para uno u otro de los lados: *el entendimiento y la comprensión de la vida y lo que en ella ocurre*. La intervención implica lo que se llama un epistemicidio (que agrede, afecta y hasta destruye formas de pensamiento), pues no considera la manera de entender el mundo y la vida ni la manera de conocer ni de nombrar las cosas; llevando consigo e imponiendo una lógica racionalista, cientificista y positivista. Mientras tanto, la colaboración está convocada a favorecer y potenciar los conocimientos culturales de los pueblos, con su comprensión particular del mundo, de la vida y de todo lo que ocurre, enfatizando sus dimensiones religiosas, trascendentales e históricas (pasado y porvenir).

El sexto punto, relacionado con el anterior pero que merece una mención específica, se desprende de la consideración de *lo que la tierra es*. En la colaboración se parte del reconocimiento, compartido con las comunidades, de que la tierra es madre y tiene derechos, y por lo tanto, el actuar debe incluir las dimensiones concretas de estos derechos, como son: a regenerar su biocapacidad, a la vida de todos los seres que la integran y habitan en ella, a la vida pura y sin contaminación alguna, a la armonía y la conexión con todo. Para quienes intervienen, la tierra no es un sujeto vivo y mucho menos de derechos, sino un recurso, una



MARCO A. GIRÓN

Los que intervienen muchas veces envían por delante gente entrenada para manipular las asambleas, para “vender la idea” o comprar conciencias: véanse los casos de las mineras, las hidroeléctricas y las eoloeléctricas, los programas de producción de cultivos para aceites o biodisel, entre muchos otros proyectos extractivos, de investigación, de estudio o de planes piloto con los que se topan centenares de comunidades campesinas.

mercancía o sencillamente algo que no es necesario tomar en consideración.

Diferentes lógicas y lugares del poder

El séptimo punto es *el lugar del poder y de la toma de decisiones*. La colaboración contribuye a la autonomía, orientando el sentido de las acciones que se emprenden hacia ella y consolidando la idea de que el poder es del pueblo (¡ah, cómo la gente acomodada le tiene miedo al poder en manos de los pobres!). La intervención, en cambio, apunta en el sentido contrario que es la heteronomía, disminuyendo el poder hacer y de decisión de las asambleas e imponiendo su lógica, sus reglas y los criterios inflexibles de su agenda. Esta diferencia es una de las concreciones más tangibles entre una u otra de las posiciones.

Los que intervienen muchas veces envían por delante gente entrenada para manipular las asambleas, para “vender la idea” o para comprar conciencias: véanse los casos de las mineras, los proyectos de las hidroeléctricas y las eoloeléctricas, los programas de producción de cultivos para aceites o biodisel y una enorme cantidad de otros proyectos extractivos, de investigación, de estudio o de planes piloto de cualquier tipo con los que se topan en el día a día centenares de comunidades campesinas. Por otra parte, quien colabora sí fortalece el poder de obediencia y rendición de cuentas, fortalece la palabra y por lo tanto, la fuerza de transformación de la gente, o mejor dicho, del pueblo (pues es asamblea).

En conclusión, distinguir entre intervención y colaboración es importante, debido a que lo que está en juego es la verificación o alejamiento de la dignidad y la justicia, así como también la equidad en las relaciones. Resulta de gran relevancia, pues, ir restringiendo las posibilidades a las intervenciones y definirse por la colaboración. Éste es uno de tantos retos históricos a los que estamos convocados.

Fernando Limón es investigador del Departamento de Sociedad, Cultura y Salud, ECOSUR San Cristóbal (flimon@ecosur.mx).

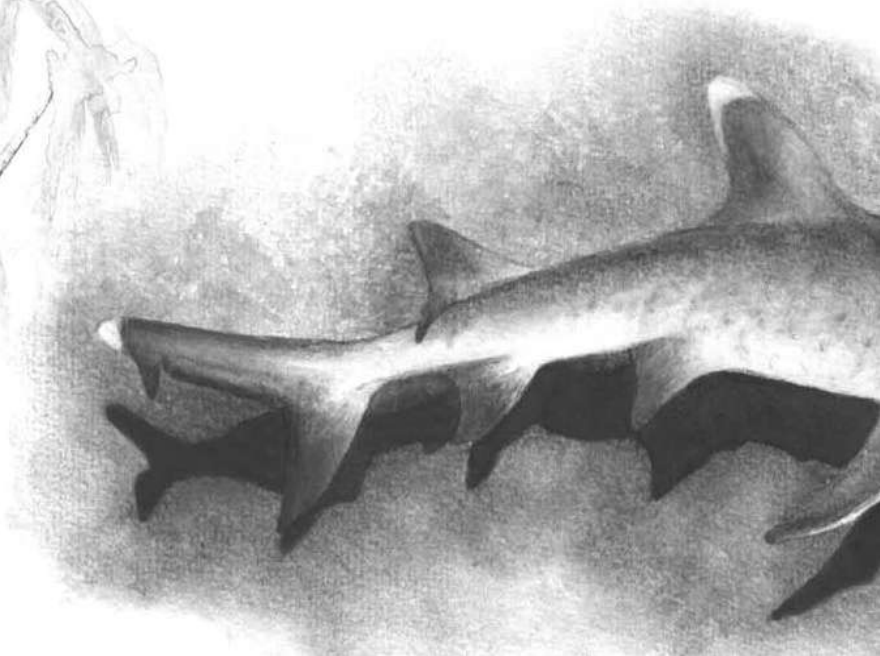


5 Biografías de animales incomprendidos



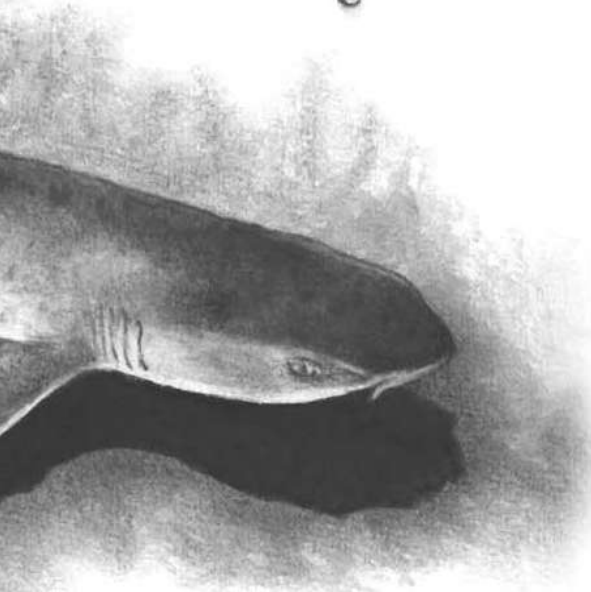
La vida humana es parte de un entramado de relaciones entre diversas formas de existencia, ante las cuales mostramos actitudes disímiles: desde el respeto y la convivencia hasta la ofensa y la destrucción. El modo en que establecemos vínculos no sólo con otras personas, sino con todo el entorno natural, va enmarcando el rumbo de la Vida. No una vida individual, breve y limitada, sino la Vida toda, inacabada e inacabable.

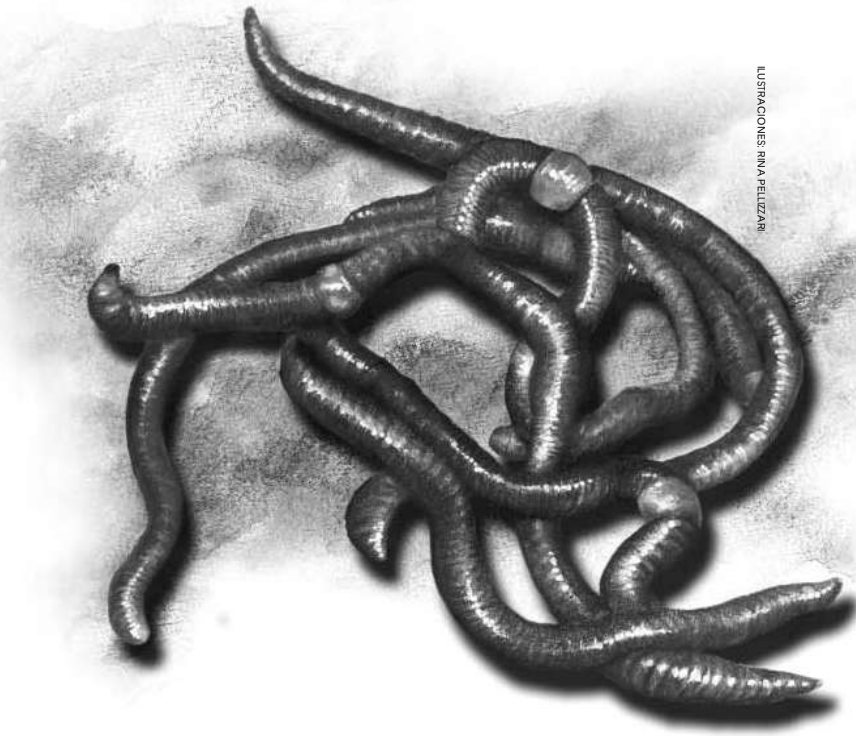
Laura López Argoytia,
Biografía de un animal incomprendido











ILUSTRACIONES: RINA PELLIZZARI

Carla Quiroga Carapia

Zopilotes, tiburones, murciélagos, lombrices y arañas fueron elegidos para protagonizar una colección de libros "biográficos". Tienen un parecido indiscutible, independientemente de su hábitat, de si vuelan o nadan o si tienen ocho, dos o ninguna pata: todos son animales incomprendidos y suelen provocar rechazo.

La colección "Biografía de un animal incomprendido" es un proyecto editorial del Departamento de Difusión de El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR), en colaboración con la ilustradora y diseñadora Rina Pellizzari, que consiste en cinco libros de divulgación en los que han colaborado varias académicas, académicos y estudiantes de ECOSUR. El objetivo es compartir con públicos muy amplios algunos conocimientos relacionados con los animales antes mencionados, además de despertar el interés por saber más acerca de otros seres con los que, queramos o no, interactuamos. Una de las premisas es que nuestro rechazo hacia otras formas de vida se da por desconocimiento.

Para el desarrollo de cada uno de los títulos, autoras, autores y editoras –con la sustantiva contribución de las y los fotógrafos– emprendieron la compleja tarea de ofrecer una lectura amena y rica en información, adecuada para cualquier lector (con o sin conocimientos profundos en el campo de la biología, la historia o la ecología), resultando un interesante trabajo entre personal académico y de divulgación de la ciencia. Cabe mencionar que algunas fotografías son resultado del trabajo de campo de las y los investigadores y otras fueron preparadas expresamente para estas publicaciones; todas las imágenes muestran la belleza intrínseca de nuestros cinco animales incomprendidos.

Estas "biografías" se integran a la serie temática "Conservación y conocimiento de la biodiversidad", del catálogo de publicaciones de ECOSUR (www.ecosur.mx/publicaciones). Su lectura seguramente nos hará valorar a las diversas criaturas que nos parecen amenazantes y desagradables –estos animales repudiados, impopulares y malqueridos– y podremos apreciar su belleza y aportes.

1 

Zopilotes: Los limpiadores del ambiente, de Paula Enríquez, Julio Coutiño, Sophie Calmé y Laura López, ocupa el competido número uno de la colección; el aspecto de los zopilotes y su forma de alimentarse los hacen poco o nada simpáticos. La obra ofrece información amablemente dispuesta para comprender y valorar a estas aves carroñeras –exclusivas de América–, las características que las hacen únicas y sus funciones en el equilibrio de los ecosistemas de la Tierra, como ser "indicadoras de salud ambiental". También se presentan aspectos significativos de zopilotes y cóndores (que pertenecen al mismo grupo), en culturas meso y sudamericanas.

2 

Tiburones: Los decanos del mar de Juan Carlos Pérez, Iván Méndez, Elizabeth Cuevas y Laura López, plantea en su introducción una cuestión inicial: ¿Qué es lo primero que pensamos si escuchamos la palabra tiburón? Si bien es cierto que existen tiburones enormes, impredecibles y feroces, muchos son pequeños e inofensivos para las personas, y todos cumplen una función ecológica importante. El libro nos muestra el papel que estos magníficos peces han desempeñado durante siglos en los mares del mundo; tampoco deja de lado aspectos culturales en torno a este animal comúnmente percibido como un villano marino.

3 

Murciélagos: Los aliados de la noche de Anna Horváth, Odette Preciado y Laura López, nos ofrece una lectura acerca de unos animales imprescindibles en los ecosistemas, pues controlan plagas e insectos, dispersan semillas y fertilizan flores, entre otras aportaciones. El libro busca compartir conocimiento y estima por los únicos mamíferos voladores del orbe, así como evidenciar los peligros a los que se enfrentan tanto los murciélagos como sus ecosistemas, debido al uso de pesticidas y herbicidas que los envenenan. Si bien es cierto que la cuarta parte de las especies de los murciélagos se encuentra en peligro por la degradación del ambiente, también hay personas que los matan mientras duermen o hibernan; de esta manera, ni sus alas los libran de un cruel destino compartido con lombrices o arañas, susceptibles a ser eliminados por prejuicio o simple desagrado.

4 

En *Lombrices. Las ingenieras de la tierra*, las autoras Esperanza Huerta y Laura López brindan un acercamiento a las lombrices de tierra, para que apreciemos el significativo papel que han jugado en el desarrollo de la vida del planeta, por ejemplo, reciclando la materia orgánica de hojas, ramas y animales muertos, lo que permite que ésta se reincorpore al suelo. La "biografía" ofrece también fotografías e ilustraciones particularmente interesantes: no todas las lombrices son iguales. Estos pequeños animales en apariencia frágiles son en realidad ejemplares de la naturaleza dignos de ser comparados con el azadón, instrumento tradicional de la agricultura, pues ambos remueven la tierra con el fin de prepararla para la siembra.

5 

Arañas. Las maestras de la seda de Yann Hénaut, Guillermo Ibarra y Laura López, se teje alrededor de un tema central que suele provocar reacciones: las arañas. Es común que prácticamente cualquier araña cause alguna escala de repulsión e incluso reacciones extremas, como la aracnofobia. Aunque existen especies de arañas que implican algún grado de riesgo para las personas, no es el caso de la mayoría de ellas. El libro comparte una visión hermosa y rica en entendimiento acerca de las "maestras de la seda" y sobre ese peculiar material fibroso que producen, resistente a hongos y bacterias y utilizado como "curita natural", por mencionar un pequeño ejemplo entre las grandes aportaciones que las arañas podrían hacer a la medicina del futuro.

La colección "Biografía de un animal incomprendido" fue coordinada por Laura López Argoytia y Martha Duhne Backhauss, con ilustraciones y diseño de Rina Pellizzari Raddatz. Se encuentra disponible en más de sesenta puntos de venta de todo el territorio nacional. Informes y solicitudes: libros@ecosur.mx

Carla Quiroga es asistente editorial en el Departamento de Difusión y Comunicación de ECOSUR (cquiroga@ecosur.mx).

Revista científica de ECOSUR

Abierta a colaboraciones

Sociedad y Ambiente

Sociedad y Ambiente es una publicación cuatrimestral en formato digital, de acceso libre, y que acepta publicaciones, tanto en español como en inglés, de personal científico de México y de otros países.

La revista publicará:

Artículos acerca del impacto de las actividades humanas en el entorno natural y los efectos de los cambios ambientales en la conformación social y cultural, desde perspectivas históricas, contemporáneas o prospectivas. Hará hincapié en el estudio de la frontera sur de México, Centroamérica y el Caribe; sin embargo, no excluye estudios sobre los temas referidos en otros entornos.

INFORMACIÓN SOBRE COLABORACIONES

Dra. Laura Hvicochea Gómez • Directora • lhuicochea@ecosur.mx

Martín de Jesús Yáñez Chirino • Editor • myanez@ecosur.mx

Teléfono: 01 (981) 127 37 20 • Extensión 2503

http://www.ecosur.mx/sociedadyambiente



DAVID QUIERUNGNE

Claves para la restauración ecológica campesina

David Douterlungne y Bruce G. Ferguson

Degradación y deforestación en la Lacandona

La Selva Lacandona es el relicto más grande de selva alta perennifolia en Mesoamérica (con árboles que nunca pierden sus hojas por completo). En este ecosistema, único por su alta biodiversidad y productividad biológica, miles de animales y plantas interactúan desde mucho antes de la llegada del ser humano. Cuando los primeros habitantes llegaron a poblar la lacandona, sus manejos tradicionales evolucionaron durante cientos de años en una interdependencia con los procesos naturales. No obstante, durante el último siglo el área ha sufrido una deforestación de más de 800,000 hectáreas o casi el doble de su tamaño actual. Esta tendencia preocupante se observa en la mayoría de los trópicos del mundo; se estima que 70% de su área total consiste en pastizales o potreros, campos agrícolas y paisajes manejados, y 60% de las selvas ya se encuentra en algún estado de degradación.

La degradación puede ser resultado de diferentes procesos; algunos son naturales y difíciles de prevenir, como los eventos climatológicos catastróficos (inundaciones, tormentas, huracanes, lluvias o secas prolongadas), incendios naturales o la introducción accidental de especies exóticas e invasoras. Otros factores provienen de la interacción del ser humano con su entorno, como la tala de árboles y la quema incontrolada de áreas agropecuarias. Dentro de la Selva Lacandona, las causas más comunes de degradación son el establecimiento de potreros y monocultivos de plantas introducidas, como la palma africana (*Elaeis guineensis*). Las prácticas de monocultivo se caracterizan por bajos niveles de biodiversidad y un rápido agotamiento del suelo. Irónicamente, se trata de actividades fomentadas por diversos programas gubernamentales, a pesar de que existen alternativas económicamente viables y ecológicamente sostenibles.

Impactos de la degradación ecológica

En paisajes rurales, las necesidades humanas y el estado de los recursos naturales locales están estrechamente relacionados y ambos se merman por la degradación ecológica. Por ejemplo, los monocultivos fertilizados con insumos químicos van haciendo que disminuya la capacidad productiva de la tierra, obligando a los habitantes a talar más selva para poder cubrir sus necesidades. Desprovistas de su cobertura arbórea, las nuevas áreas agrícolas ya no brindan servicios ecológicos, como proteger las microcuencas o proveer el hábitat para los enemigos naturales de las plagas. Así, se reduce aún más la productividad agrícola y se crea un círculo vicioso entre la degradación ambiental y una reducida calidad de vida campesina.

A continuación desglosaremos algunos factores comunes de degradación, así como sus impactos ecológicos y en la vida diaria de la población local:

Deforestación

Implicaciones ecológicas: la eliminación parcial o completa de la cobertura forestal interrumpe muchos procesos ecológicos, creando condiciones extremas en el clima y eliminando el hábitat para los animales que necesitan sombra u otros elementos selváticos.

Implicaciones en la vida diaria: suelos secos y agrietados; deslaves; menos animales para cazar u observar; menor disponibilidad de productos forestales de uso común (leña, frutos silvestres, material de construcción); lugares menos atractivos para el ecoturismo; temperaturas más calientes.

Fragmentación

Implicaciones ecológicas: la sobrevivencia de las poblaciones de muchos animales depende de grandes áreas ininterrumpidas de selva o interconectadas; es el caso de los tapires, monos, jaguares e incluso algunas aves como la guacamaya). La construcción de carreteras y caminos es una causa común de la fragmentación.

Implicaciones en la vida diaria: menos animales carismáticos que atraen el ecoturismo o que brindan servicios ecosistémicos, como la dispersión de semillas.

Menor biodiversidad

Implicaciones ecológicas: La pérdida de especies por la sobreexplotación o la alteración de su hábitat hace que se simplifiquen las redes de interacción entre organismos, reduciendo su resiliencia (capacidad del sistema para recuperarse después de perturbaciones). Según algunos estudios, los sistemas menos diversos tienen menor productividad biológica.



DAVID DOUTERLUNGNE



DAVID DOUTERLUNGNE

El área lacandona ha sufrido una deforestación de más de 800,000 hectáreas. Esta tendencia se observa en la mayoría de los trópicos del mundo; se estima que 70% de su área total consiste en pastizales o potreros, campos agrícolas y paisajes manejados, y 60% de las selvas ya se encuentra en algún estado de degradación.

Implicaciones en la vida diaria: los ecosistemas son más vulnerables al sufrir perturbaciones irreversibles y son menos productivos para actividades agroforestales; mayor probabilidad de brotes de plagas y enfermedades en los cultivos, como la broca en el café o la moniliasis en el cacao (insecto y hongo, respectivamente).

Cambios en especies dominantes

Implicaciones ecológicas: los sitios degradados suelen ser más susceptibles a las invasiones por "malezas" de competencia agresiva. Algunas especies, como los helechos y zacates, colonizan por completo los terrenos recién rozados o quemados y agobian a las especies existentes.

Implicaciones en la vida diaria: parcelas difíciles de limpiar con machete por la dominancia de malezas con una amplia red de raíces o rizomas; algunas especies de interés comercial pueden ser menos abundantes, como la palma xate; menor disponibilidad de productos forestales de uso común.

Ciclo hidrológico modificado

Implicaciones ecológicas: las alteraciones se pueden dar en áreas deforestadas donde faltan las raíces para retener o filtrar el agua en el suelo o el dosel para evaporar al aire a través de las hojas.

Implicaciones en la vida diaria: ríos secos o con menos agua y más sedimentos; menos filtración de contaminantes; suelos secos, agrietados y difíciles de trabajar; poca productividad de cultivos y mayor mortalidad de plantas por falta o exceso de agua.

Agotamiento de nutrientes en el suelo

Implicaciones ecológicas: baja la productividad biológica del sistema, lo cual se traduce en un crecimiento más lento, árboles de menor estatura con menos defensas naturales y menos alimento para fauna.

Implicaciones en la vida diaria: productividad agrícola reducida y cultivos con menos defensas contra ataques de plagas y enfermedades.

Textura de suelo alterada

Implicaciones ecológicas: se altera el hábitat de los organismos macro y microscópicos del suelo que juegan un papel determinante en el funcionamiento de todo el ecosistema. Los suelos compactados son menos porosos y absorben menos agua en temporada de secas, mientras que se inundan más fácilmente durante las lluvias. Las raíces penetran con mayor dificultad en el suelo y se retrasa su crecimiento. Típicamente, los suelos se compactan por el mal manejo del ganado.

Implicaciones en la vida diaria: menor productividad (natural y agroforestal); suelos secos y agrietados en temporadas secas e inundados en temporada de lluvias; mayor dificultad para trabajar la tierra y para sembrar postes, estacas, y árboles.

¿Cómo restaurar?

De frente a la notoria degradación de la selva, se tornan imprescindibles las actividades de restauración. La restauración ecológica abarca diferentes estrategias. Un enfoque conservacionista busca aumentar la biodiversidad y regresar el ecosistema dañado a su estado original. Un enfoque de "servicios ecosistémicos" se preocupa más por la función del ecosistema y su contribución al bienestar humano; incluye acciones orientadas a la protección de suelos y cuencas y la mitigación del cambio climático por medio de la "captura de carbono." Un enfoque productivista busca aumentar la productividad y sus acciones pertenecen al campo de la "rehabilitación o conversión productiva". Un enfoque holístico pretende mejo-

Los programas de restauración que no contemplen las necesidades locales o que prohíban el uso de los recursos forestales tendrán menor probabilidad de éxito. Las zonas severamente degradadas deben tener prioridad para ser restauradas, al tiempo que las áreas productivas deben mantenerse para generar ingresos locales.

rar las interacciones del ser humano con su entorno para revertir el esquema de degradación y así lograr todos los objetivos arriba mencionados.

En general, una estrategia de restauración eficiente debe apoyarse en los procesos naturales de la regeneración forestal o recuperación ecosistémica, de tal manera que haya una mínima inversión laboral y monetaria. Las selvas húmedas tienen un alto potencial de regenerarse sin intervención humana, sobre todo en paisajes con remanentes de vegetación madura y fauna dispersora de semillas. Con la llegada de las semillas forestales se establecen nuevos árboles, y las condiciones ambientales van cambiando paulatinamente hasta asemejar las características de la vegetación madura. Los restauradores campesinos pueden ayudar en este proceso al aplicar herramientas sencillas, como el mantenimiento de cinturones de selva y acahuales y de cercos vivos; el corte o pastoreo controlado de la vegetación herbácea para liberar los árboles y arbustos pequeños de la competencia; la siembra de árboles de rápido crecimiento en acahuales (vegetación secundaria originada en terrenos agrícolas), tolerantes a condiciones abiertas, que sirven como núcleos para la regeneración forestal. Estos árboles crean condiciones para el establecimiento de otras especies al depositar hojarasca que fertiliza el suelo con materia orgánica, producir copas amplias que rápidamente mejoran las condiciones climáticas, y ofertar frutas que atraen animales dispersores de semillas de otros árboles. Diferentes árboles son mejores para diferentes fines, por lo que los restauradores y ecólogos hablan en términos de "grupos funcionales" de especies. Por lo general, se necesitan varios grupos para restaurar un área degradada.



DAVID DOUTERLUNGNE

Para quién restaurar

Idealmente, la restauración es una actividad que se planea entre todos los actores involucrados en función de los objetivos, necesidades comunes y características del sitio que va a restaurarse. Los programas de restauración que no contemplen las necesidades locales o que prohíban el uso de los recursos forestales tendrán menor probabilidad de éxito. Las zonas severamente degradadas y de bajos rendimientos agropecuarios deben tener prioridad para ser restauradas, al tiempo que las áreas productivas deben mantenerse para generar ingresos locales. De esta manera se crean paisajes mosaico con milpas, potreros, sistemas agroforestales y parches de vegetación madura o restaurada, similares al entorno donde vivían los mayas antepasados.

Entonces, para ser eficaces, las iniciativas de restauración ecológica deben tomar en cuenta que la degradación ambiental en paisajes tropicales habitados tiene dimensiones ecológicas, económicas, sociales y culturales, las cuales pueden atenderse sólo si los dueños y los usuarios de los recursos naturales co-diseñan las estrategias de restauración. En este proceso, los conocimientos locales o tradicionales pueden ser una excelente base, de modo que se combinen manejos locales con conocimientos científicos para adaptar las estrategias de restauración a determinados contextos.

Los textos que integran este artículo fueron adaptados del libro *Manual de restauración ecológica campesina para la Selva Lacandona*, de David Douterlungne y Bruce G. Ferguson, editado por ECOSUR en 2012.

David Douterlungne es estudiante del Doctorado en Ciencias en Ecología y Desarrollo Sustentable de ECOSUR (daviddouter@hotmail.com). Bruce G. Ferguson es investigador del Departamento de Agricultura, Sociedad y Ambiente, ECOSUR San Cristóbal (bferguson@ecosur.mx).

Docentes aquí,

Laura López Argoytia

Una de las exigencias de la educación formal ha sido romper con las barreras geográficas para facilitar la incorporación de otros públicos, descentralizar los servicios educativos y desde luego, fomentar la equidad y la inclusión de poblaciones aisladas o marginadas. En este contexto, la educación por correspondencia usada por diversos institutos en épocas que ahora parecen muy remotas, o la teleducación incorporada a las políticas gubernamentales de nuestro país, han ido adaptándose a los cambios culturales, que incluyen una evolución vertiginosa de las llamadas tecnologías de la información y la comunicación.

El uso de estas tecnologías, vinculado con pedagogías adecuadas, ha permitido el florecimiento de las modalidades de educación a distancia, con lo que es posible incluso concebir distintos roles para los involucrados: los profesores son ahora mayormente facilitadores del proceso educativo y los estudiantes pueden jugar un papel más activo en su formación, si es que en verdad se lo toman en serio, por decirlo de algún modo.

El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR) no es ajeno a estas transformaciones y tiene ya una oferta sólida de eventos de capacitación a distancia. Una de las personas que han impulsado notoriamente estas modalidades educativas es Lorena Ruiz Montoya, doctora en ecología evolutiva e investigadora del Departamento de Conservación de la Biodiversidad. También ha sido coordinadora del Posgrado en la Unidad San Cristóbal de ECOSUR, y en 2012 recibió el Premio al Desarrollo Institucional, por sus aportes a los procesos educativos. En esta sencilla entrevista, nos presenta un panorama general sobre uno de los programas de educación en línea que han tenido



Lorena Ruiz Montoya

estudiantes allá...

Opciones en la oferta educativa

un impacto considerable: el diplomado Introducción a la investigación científica.

Un ambiente virtual amistoso

Este diplomado nació a partir de que en 2008, el posgrado de Ciencias Biológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México invitó a ECOSUR a formar parte del consorcio de Espacio Común de Educación Superior (ECOES), el cual está constituido por todas las universidades públicas de las 32 entidades federativas del país y busca unir esfuerzos para enriquecer la formación de los estudiantes. Una de sus líneas estratégicas es la educación a distancia, y para ello se ofreció a ECOSUR un financiamiento para fortalecer la infraestructura en informática. Así fue como se construyeron los contenidos de tres cursos en línea: Hacia la construcción de una restauración ecológica latinoamericana, Sistema de gestión de calidad en laboratorio de pruebas e Introducción a la investigación científica. Los dos últimos se impartieron por primera vez en 2010, y hasta la fecha se han ofrecido en tres ocasiones consecutivas.

A decir de Lorena Ruiz, coordinadora del diplomado Introducción a la investigación científica, éste abarca temas relacionados con la importancia de la ciencia para el desarrollo de un país, la filosofía de la ciencia, metodologías de la investigación, y se incluye la práctica de escribir un protocolo de investigación científica. Aunque se basa en literatura clásica de filosofía de la ciencia, no deja de estar fuertemente enriquecido por la experiencia que los instructores han desarrollado durante su carrera como investigadores. Tiene una gran pertinencia, pues "la ciencia y la tecnología son elementos para el desarrollo armonioso, humano y equitativo de un país; no obstante, en muchos programas de licenciatura y posgrado no se abordan con suficiente profundidad los temas de filosofía de la ciencia y la importancia de adoptar un método para generar ciencia". Al final, las y los estudiantes desarrollan habilidades de investigación científica que los ayudan a "ser más competitivos en su carrera profesional y en su posible paso por un posgrado"

El diplomado está montado en un "ambiente virtual de enseñanza-aprendizaje amistoso". Incluye videos, lecturas, ejercicios, exámenes... lo mismo que un diplomado presencial, asegura Lorena Ruiz, pero a partir de un calendario de actividades, el estudiante decide el horario en el que desea recibir y procesar la información que se le ofrece y crea un ambiente o espacio de estudio acorde con sus necesidades y cualidades de aprendizaje.

Retos y aprendizajes

Es indudable que la educación a distancia es todavía un terreno bastante inexplorado para muchas personas. En ese sentido, es obligada la pregunta sobre los retos del diplomado en línea de Introducción a la investigación científica. Lorena Ruiz nos comparte que el mayor desafío fue aprender a trabajar como docentes en un ambiente virtual y aprender a usar las tecnologías de la informática para la formación de recursos humanos. Además, se mantiene el reto compartido con la educación presencial de mantener el interés y la motivación de las y los estudiantes.

Hasta el momento, el diplomado lo han cursado 75 personas de todos los estados de la República y de Centroamérica. Se trata de estudiantes de licenciatura, de posgrado, personal técnico y de investigación de universidades y de instituciones no gubernamentales. "La demanda que hemos tenido es un reflejo de que la juventud está interesada en formarse como científicas y científicos; además, el fortalecimiento de una visión filosófica de la investigación científica ha sido un elemento apreciado".

Tal como asegura mucha de la literatura existente en torno a la educación a distancia, Lorena Ruiz confirma que ésta es tan buena como la presencial, y aunque el docente es clave, lo más importante es la actitud del estudiante como agente activo. "Al principio sentía temor de que nuestro objetivo de enseñanza no se lograra –cuenta la investigadora–. No tener un contacto presencial con las y los estudiantes genera incertidumbre sobre si en verdad tenemos receptores. Por fortuna, el miedo fue disminuyendo y hemos aprendido a tener comunicación con los participantes a través de la tecnología. También ha sido importante sentirme respaldada por mis colegas docentes, y me ha dado mucha confianza la grata aceptación que hasta ahora hemos tenido. Guardo la inquietud y el deseo de que en algunos años ECOSUR llegue a ofrecer un programa de posgrado a distancia e incremente su oferta educativa continua y en línea."

Sin duda, las modalidades de educación a distancia facilitan los compromisos institucionales de ampliar la cobertura educativa, y hay quienes piensan que son un medio para que las nuevas generaciones tomen mejores decisiones respecto a la influencia de la tecnología en sus vidas.

Laura López es técnica académica del Departamento de Difusión y Comunicación de ECOSUR (llopez@ecosur.mx).





Ser entomólogo...

A la memoria del ingeniero Júpiter Barrera Flores

Juan F. Barrera

La magia de los relatos

Mi padre era un maestro de la narración. Cuando éramos niños, antes de dormir, nos relataba algunos cuentos legendarios que mantenían nuestra atención prendida de un hilo de principio a fin. Nos gustaba mucho aquel relato sobre un oso enorme que raptaba a dos niños en la orilla de un río. En la penumbra de nuestra habitación, imaginábamos la huida del oso con los niños a cuestas y a los vaqueros del pueblo –entre ellos sus preocupados padres–, quienes montados a caballo salían en su auxilio tras una jauría enloquecida que corría siguiendo el hedor del oso.

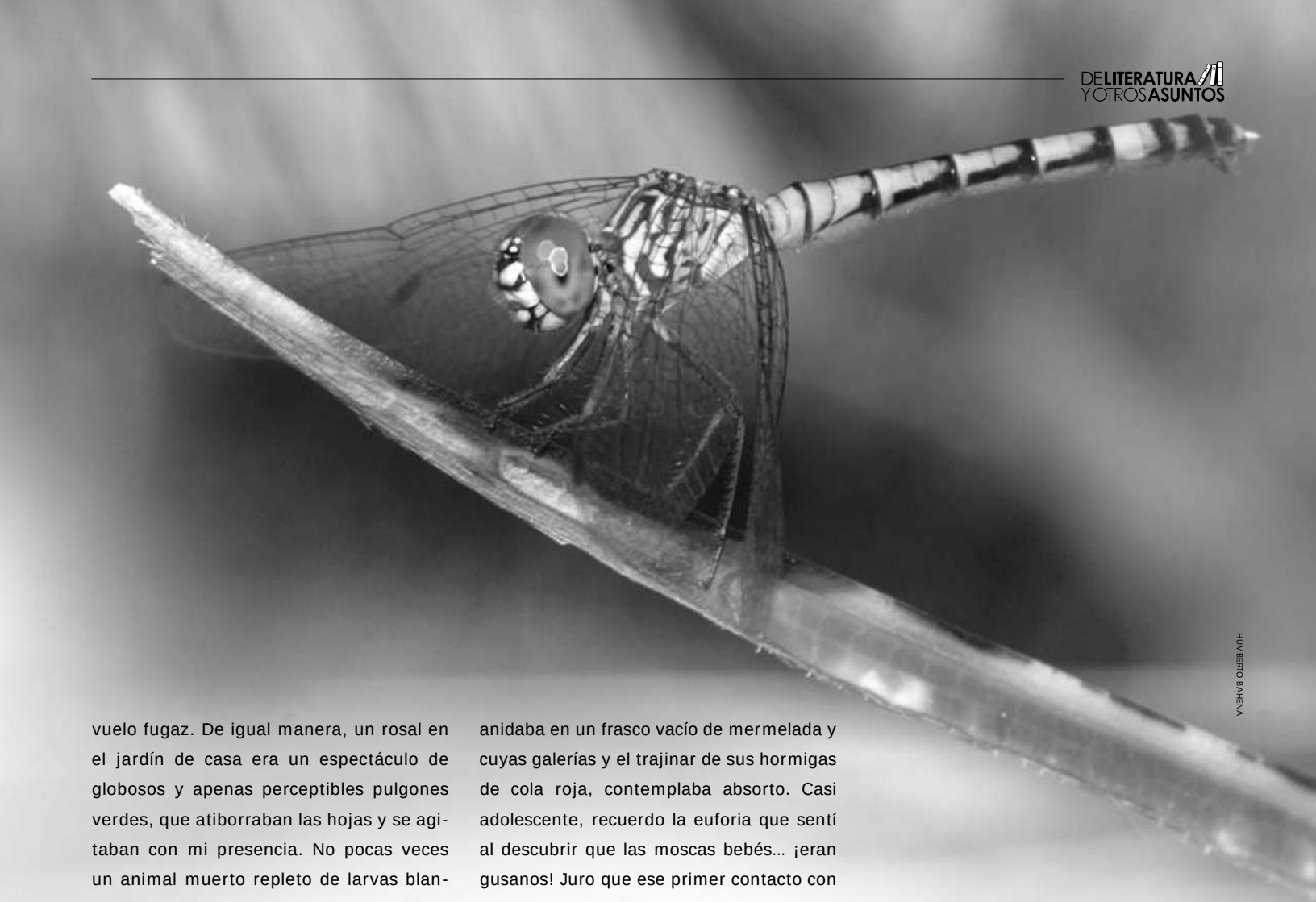
Con terror, podíamos visualizar al gigantesco bisonte americano que papá describía, cuando en mitad de la noche sorprendía el descanso de los vaqueros; nuestro miedo aumentaba al imaginar al furioso bisonte que se revolcaba en la fogata y se echaba las brasas sobre el espinazo. Los vaqueros en fuga –contaba papá sin darnos reposo–, aún escuchaban a kilómetros de distancia los mugidos del animal que hacían eco en las montañas. (Él mugía "¡mmuuuhh...!" Y nosotros nos escondíamos bajo las sábanas.) ¡Y vaya el momento final! El oso rugía acorralado por los perros, y erguido en la boca de una cueva, su último refugio, sostenía en vilo a los niños raptados que todavía vivos, lloraban a gritos.

Sin darnos cuenta, el relato nos envolvía hasta que caíamos dormidos, excitados y temerosos. Años más tarde, esa magia de la narrativa de mi padre habría de influir en mi futuro, pues sería determinante para definir el camino que me conduciría hacia la ciencia de los insectos: la entomología.

¡Eureka!

Era apenas un niño cuando la pasión por los insectos echó sus raíces en mí. Se volvió parte de mí mismo estudiar, tocar o simplemente admirar a esas criaturas de seis patas y con la cabeza adornada con un par de antenas. Recuerdo que me sentía asombrado con sus múltiples formas y colores, sorprendido por el contraste de sus tamaños y hábitos.

Fue en ese tiempo, sin el "Discovery Channel", que descubrí aquellos seres fascinantes en su mundo natural. Entonces, una insignificante charca de aguas estancadas era un monitor de televisión gigante que me mostraba en todo su esplendor a los multicolores caballitos del diablo de



HUMBERTO BAHENA

vuelo fugaz. De igual manera, un rosal en el jardín de casa era un espectáculo de globosos y apenas perceptibles pulgones verdes, que atiborraban las hojas y se agitaban con mi presencia. No pocas veces un animal muerto repleto de larvas blancas en retorcido movimiento, junto con el barullo de una nube de moscardones verdes y azules, fue un manjar para mi curiosidad, a pesar del tufo maloliente. Y qué decir de aquellos escurridizos piojos blancos que hacían su hogar en las pobres gallinas de la abuela.

En aquella época, un viaje por el campo con los amigos, caminando en fila india por la orilla del río bordeado de nogales y álamos, corriendo por alfalfales verdes o escabulléndonos en huertas de manzanos y duraznos para cortar frutas que satisfacían el hambre y la sed, se interrumpía infinidad de veces para recoger aquí a un escarabajo que brillaba como una esmeralda, o por allá seguir a una mariposa de alas amarillas que en vuelo errante parecía jugar con nosotros.

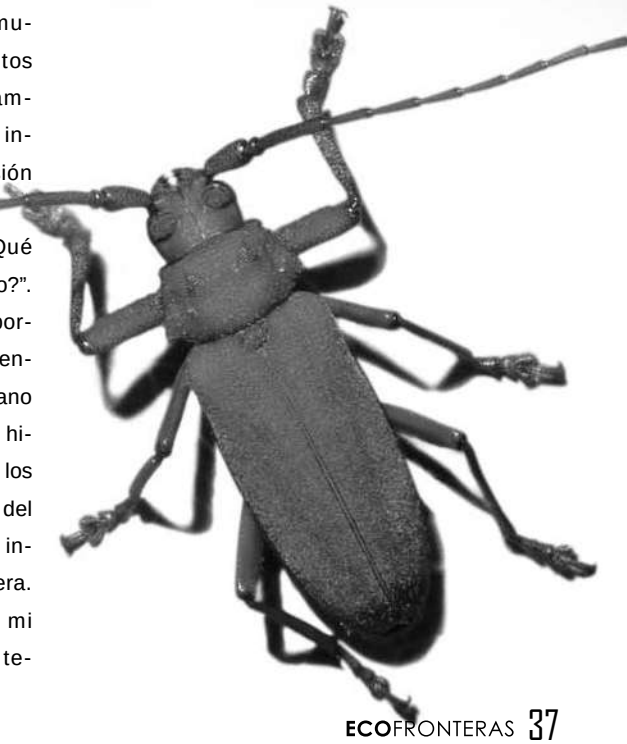
En casa, el entretenimiento continuaba con la tarántula en el bote y el perrito de la pradera en la caja de cartón, que bajo la cama hacían compañía al hormiguero que anidaba en un frasco vacío de mermelada y cuyas galerías y el trajinar de sus hormigas de cola roja, contemplaba absorto. Casi adolescente, recuerdo la euforia que sentí al descubrir que las moscas bebés... ¡eran gusanos! Juro que ese primer contacto con la metamorfosis de los insectos fue para mí como el "eureka" de Arquímedes.

Otra versión de los insectos

Yo no sabía que el estudio de los insectos era el campo de la entomología, mucho menos que a los estudiosos de estos bichos se les llamaba entomólogos. Tampoco tenía idea que esa pasión por los insectos podía cultivarse en una profesión para ganarse la vida.

Un día, mi padre me preguntó: "¿Qué vas a estudiar al terminar el bachillerato?". Recuerdo que su pregunta me molestó porque no supe qué decir y lo miré a la defensiva. Tolerando mi actitud de preparatoriano rebelde y con la sapiencia de criar a seis hijos, no tardó en descubrir mi pasión por los insectos. Y entonces, con aquella magia del relato que tenía, me dio su versión de los insectos, la del ingeniero agrónomo que él era.

Poco a poco fue desplegando ante mi asombro un mundo donde estos bichos te-



nían otros nombres, otros rostros y una importancia que yo desconocía. Embelesado escuché de sus labios –aquellos labios finos adornados con grueso mostacho–, que muchos insectos son plagas de los cultivos; me habló del gusano elotero, del picudo del algodonero, de las plagas del nogal, del manzano, del frijol... de los campesinos que pierden sus cosechas por las plagas y de los agrónomos que las estudian y combaten.

Ese relato sobre los insectos fue una revelación para mí; lo demás ya es historia: a los pocos meses cerraba un capítulo de mi vida al alejarme de mi pueblo querido con mochila al hombro y lleno de ilusiones para estudiar agronomía.

Hoy, en retrospectiva, me doy cuenta de que gracias a mi padre hallé en la agronomía la fuente de la entomología; en sus aguas bebí de mis maestros los conocimientos formales sobre los insectos, aprendí a comprender su relación con la naturaleza y la sociedad, y obtuve las bases para ser un entomólogo "de a de veras".

No mucho después, por motivos de trabajo cambié el árido y parco desierto norteño por la exhuberancia verde y húmeda de la selva del sureste mexicano. En mi nuevo terruño tropical, que para mi deleite está inmerso en un mar de insectos, muy pronto uno llamaría mi atención: un insecto plaga que habría de ocupar por muchos años el cien por ciento de mi esfuerzo físico y mental. Me refiero a la broca del café o *Hypothenemus hampei* en la jerga entomológica. Por fortuna, los insectos continuaron en mi camino, mas en esta ocasión como parte de mi trabajo.

Estrellas y mosquitos...

Ser entomólogo tiene muchas facetas, y sin duda, mis colegas y amigos entomólogos tendrán otras historias que contar. Uno de mis maestros solía decir que los entomólogos son como "comodines de un juego de naipes", aludiendo al hecho que pueden insertarse en diversos contextos. No es extraño el hecho de que muchos agrónomos, así como muchos biólogos, forestales, químicos o médicos surgieron de la entomología o se consolidaron en ella. A entomólogos ilustres debemos el desarrollo de disciplinas y áreas de gran importancia, como la sociobiología, los modelos matemáticos tri-tróficos o el manejo integrado de plagas.

Recuerdo las noches de verano de mi niñez, recostado en el pasto del jardín de casa junto a mis padres y hermanos, escudriñando el cielo estrellado en busca de satélites. "¡Allí va uno!", de pronto alguien decía, y absortos contemplábamos un puntito luminoso que cruzaba el firmamento hasta perderse en la noche negra. Se establecía entre todos una inexplicable conexión; tal vez éramos como una familia de homínidos en la prehistoria contemplando por primera vez un eclipse. El encanto de esos momentos mágicos no duraba mucho: los mosquitos –esos ingratos chupasangre que según papá parecían golondrinas–, se las ingeniaban para ahuyentarnos...

Rememorar esas escenas me confirma que para mí, ser entomólogo ha significado saber que detrás de nuestros momentos cotidianos, y también en nuestros momentos más preciados, siempre hay un insecto para estudiar, tocar o simplemente admirar.

Juan F. Barrera es investigador del Departamento de Agricultura, Sociedad y Ambiente, ECOSUR Tapachula (jbarrera@ecosur.mx).

ENTÉRATE



Entomólogos ilustres

Los entomólogos Ray F. Smith y Perry L. Adkisson, ganadores del Premio Mundial de la Alimentación en 1997, fueron algunas de las primeras personas en notar los efectos económicos y los daños al ambiente a causa del uso indiscriminado de los llamados plaguicidas químicos de síntesis. Se empeñaron en encontrar enfoques alternativos para el control de plagas; en ese sentido, trabajaron para popularizar los programas de Manejo Integrado de Plagas (MIP), los cuales involucran control biológico, técnicas culturales y de manejo de cultivo, y compuestos orgánicos, así que los cultivos están protegidos contra las plagas con bajos niveles de químicos.

Edward Osborne Wilson es un entomólogo especialista en hormigas, considerado uno de los científicos con mejor reputación a escala internacional. Acuñó el concepto de biodiversidad y ha recibido distinciones muy importantes, como la Medalla Nacional de Ciencia de Estados Unidos y el prestigiado premio Crafoord que otorga la Real Academia Sueca. También recibió el premio Pulitzer en literatura. En 1975 publicó "Sociobiología: la nueva síntesis", un trabajo que describe el comportamiento social, desde las hormigas hasta el ser humano, el cual causó polémica. Posteriormente, a partir de su profundo conocimiento de las "criaturas más pequeñas" de la Tierra y de su creencia que su contribución a la ecología del planeta había sido subapreciada, editó el destacado libro: *La diversidad de la vida*, en el que describe cómo un sistema natural intrincadamente interconectado es amenazado por el ser humano.

Fuentes:http://www.worldfoodprize.org/en/laureates/19871999_laureates/1997_smith_and_adkisson/
y http://www.ted.com/speakers/e_o_wilson.html

Alfredo Francisco Yanez Montalvo

La llegada

I
Madre tierra
en tu vientre de manglar, abrázame.

II
Tu piel, relieve donde
conviven ángeles y demonios.

III
Somos fuertes, nos alimentamos del agua materna
de tus ríos, lagos y mares.

IV
El hombre no ha conquistado el cielo.
En él las nubes caminan sin división
de territorios, lenguas, religión, riqueza.

V
Libertad, te esconden
las horas, los días, la ciudad.
Te esconden.

VI
Pocas personas recuerdan esos tiempos.
Nos cambiaron la naturaleza
por espejos.
Visiones de otro mundo.

VII
Los insectos volaban.
Se escuchaba el cantar de los pájaros.
Tantos árboles.

Llegó la civilización.
Nos rodearon de gente.
Deforestaron nuestra soledad.

Alfredo Yanez es estudiante de la Maestría en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural de ECOSUR (yanez.af@gmail.com).



BOSQUE TALLADO. BRUNO TOPFS

ECOSUR

CATÁLOGO DE PUBLICACIONES

Contamos con una gran variedad de títulos sobre género, salud y dinámicas poblacionales; cultura e identidades; sistemas de producción; conservación y conocimiento de la biodiversidad; dinámicas integrales de frontera.



Ofrecemos manuales para el manejo de recursos naturales, guías científicas, materiales académicos y de divulgación dirigidos a profesionistas, tomadores de decisiones y público en general.

www.ecosur.mx/publicaciones

Información y ventas: Oscar Chow, (967) 6749000, ext. 1783, libros@ecosur.mx



La otra innovación para el ambiente y la sociedad en la frontera sur de México



Eduardo Bello Baltazar, Eduardo J. Naranjo Piñera, Rémy Vandame.
ECOSUR / Serie: Estudios integrales de frontera

Incorporar los procesos sociales y ambientales a la idea convencional de innovación tecnológica es fundamental, especialmente en el sureste de México. En este libro se relata cómo la Red de Espacios de Innovación Socioambiental se organizó para probar soluciones que contribuyan a resolver problemas relacionados con procesos organizativos, productivos y de comercialización, y con políticas públicas para el desarrollo y la conservación.

Temas selectos de ecología química de insectos



Julio C. Rojas, Edi A. Malo
ECOSUR / Serie: Sistemas de producción y manejo de recursos naturales

La comunicación química juega un papel sustantivo en la vida de los insectos, incluyendo la localización de alimento y pareja, y la detección de competidores y depredadores. Este libro, escrito por expertos de Iberoamérica, aborda cuestiones de actualidad, con ejemplos de especies de importancia ecológica, agrícola y médica. Útil para estudiantes y académicos interesados en fisiología, ecología, entomología y manejo de plagas.

Información y ventas: Oscar Chow, libros@ecosur.mx / Tel: (967) 674 90 00, ext. 1783 / www.ecosur.mx.

EL COLEGIO DE LA FRONTERA SUR es un centro público de investigación científica, que busca contribuir al desarrollo sustentable de la frontera sur de México, Centroamérica y el Caribe a través de la generación de conocimientos, la formación de recursos humanos y la vinculación desde las ciencias sociales y naturales.

Campeche
Av. Rancho Polígono 2-A
Ciudad Industrial Lerma, C.P. 24500
Campeche, Campeche.
Tel. (981) 127 3720

Chetumal
Av. Centenario km 5.5 · CP 77014 · AP 424
Chetumal, Quintana Roo
Tel: (983) 835 04 40
Fax: (983) 835 04 54

San Cristóbal
Carretera Panamericana y Periférico sur s/n
Barrio de María Auxiliadora · CP 29290 · AP 63
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas
Tel: (967) 674 90 00
Fax: (967) 674 90 21

Tapachula
Carretera Antigua Aeropuerto km 2.5
CP 30700 · AP 36
Tapachula, Chiapas
Tel: (962) 628 98 00
Fax: (962) 628 98 06

Villahermosa
Carretera Villahermosa-Reforma km 15.5 ·
Ranchería El Guineo sección II · CP 86280
Villahermosa, Tabasco
Tel: (993) 313 61 10
Fax: (993) 313 61 10, ext. 3001

www.ecosur.mx

ECOSUR